MONOGRAFÍA CONFECCIONADA
A PARTIR DE INFORMACIONES
Y REPORTAJES ELABORADOS
POR EL SERVICIO DE NOTICIAS
DE LA MUJER DE LATINOAMÉRICA
Y EL CARIBE
- SEMlac -

# Cubanas en el VÓRTICE del empleo

# Cubanas en el VÓRTICE del empleo

**Monografía confeccionada a partir de informaciones y reportajes elaborados por el Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe - SEMlac**
**2015**


Empleo estatal, la opción de muchas ..... 4
Más vulnerables ante la reforma económica ..... 8
Electrónica con sello propio ..... 13
Estudiantes optan por el sector no estatal ..... 16
Una joven con cuentas propias ..... 18
Familias en tránsito, la economía manda ..... 22
Jubiladas sin descanso ..... 24
Maestra santiaguera crea marca de conservas ..... 27
Las cargas de las cuidadoras ..... 30
Gisela Blanco: "Dirigir una minindustria me hizo mujer orquesta" ..... 33
Mujeres rurales exploran nuevas alternativas ..... 36
En armonía con la tierra ..... 40
Ventajas y demandas a contraste ..... 43
Gisela Vilaboy, en el arte milenario del bambú ..... 45



**Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe**
Corresponsalía Cuba
Calle Monserrate No. 261 e/ San Juan de Dios y Empredado.
Habana Vieja, La Habana. Cuba.
Teléfono: 7 8623053 / 7 8623052.
E-mail: semlaccu@enet.cu
Web: www.redsemlac-cuba.net


Cuando hace cinco años se anunciaba el inicio de una nueva política económica en Cuba, en busca de mayor eficiencia y productividad, se abría una gran expectativa entre la población de la isla, ante medidas que implicaban directamente las áreas del empleo, la producción, el consumo, las dinámicas financieras y la calidad de vida.

La reducción considerable del empleo estatal, el pluriempleo, el relanzamiento y ampliación del sector no estatal, la reestructuración empresarial, el experimento de las cooperativas no agropecuarias, la posibilidad de que los estudiantes trabajen, la venta de autos y viviendas, la autorización de operaciones entre el sector no estatal y el estatal, así como la ampliación de sitios para la conexión wifi son algunas de las novedades que se han ido poniendo en marcha.

Una gran interrogante se extendía, sin embargo, cuando se asociaban los cambios a la vida de las mujeres. ¿Podrían insertarse en igualdad de condiciones a las nuevas oportunidades? ¿Los cambios impactarían por igual en ellas que en los hombres? ¿Quedarían protegidos los derechos y conquistas que lograron en tantos años como trabajadoras? ¿Tendrían las mismas oportunidades que los hombres? ¿Qué pasaría con la fuerza calificada, preponderantemente femenina?...

En puestos estatales y privados, en las dinámicas familiares y el hogar, ellas siguen estando en el vórtice de los cambios económicos y estos, a su vez, van marcando sus historias de vida.

Esta monografía recorre algunas de esas vivencias de cubanas que, con espíritu emprendedor, son parte de esas dinámicas, aun sin dejar de ser trabajadoras que asumen las labores domésticas sin paga ni vacaciones. Sus experiencias y los criterios de especialistas confirman, también, que el impacto de esos cambios lo han vivido de un modo diferente.

# EMPLEO ESTATAL, LA OPCIÓN DE MUCHAS

POR DIXIE EDITH

Estabilidad, constancia y seguridad son algunas razones que llevan a muchas a mantenerse en el empleo estatal.

Estabilidad, constancia y seguridad, al margen del monto de los ingresos, parecen estar entre las razones más coincidentes expresadas por mujeres de diversos sectores laborales para explicar por qué no abandonan el empleo estatal en Cuba.

Maricela Hernández Hernández, ingeniera civil de carrera y directora de una brigada de la construcción desde hace varios años, así lo confirmó.

"Muchas veces me han preguntado por qué no me voy a trabajar por cuenta propia, pero dejar los espacios institucionalizados genera temor. Es verdad que ganaría mucho más dinero en el sector privado, pero también creo que sería difícil acceder a medios imprescindibles para hacer bien mi trabajo", explicó a SEMlac.

"¿Quién le alquila una grúa o un mortero a un particular? ¿Cómo garantizar tener siempre demanda, trabajo? Me gusta la construcción, la relación que tengo con el resto de la brigada y, sobre todo, la constancia que garantiza trabajar para el Estado: siempre hay demanda y eso no ocurre en las cooperativas de la construcción que conozco", agregó Hernández.

Con ella coinciden otras cuatro mujeres que comparten los avatares de la faena diaria dedicada a levantar viviendas.

"Me parece que el empleo por cuenta propia ha venido a debilitar al empleo estatal y lo ideal sería que tuviéramos las mismas condiciones y los mismos niveles de salarios que quienes trabajan por cuenta propia, y no tener que escoger entre una y otra opción", explicó.

Hernández se tituló como Ingeniera Civil en 1999, un año después ya era jefa técnica de una brigada y desde 2013 dirige la número tres de Obras Varias, de la Empresa Constructora Integral de la provincia de Artemisa, a cerca de un centenar de kilómetros de La Habana.

Actualmente, su equipo construye edificios de vivienda en el municipio de La Lisa, en la capital de la isla, y ella recorre diariamente los kilómetros que separan su hogar de su lugar de trabajo.

"En 2013 nos pidieron que viniéramos a hacer viviendas a La Habana. Estamos trabajando en siete edificios que sumarán unos 89 apartamentos, más todo el entorno: aceras, calles, etcétera. Nos va muy bien, los vecinos nos respetan porque no dejamos obras inconclusas, ni hacemos chapucerías", explicó Hernández.

Para ella no ha sido un problema haber elegido una profesión calificada a menudo como "muy ruda o masculina".

**"Es verdad que ganaría mucho más dinero en el sector privado, pero también creo que sería difícil acceder a medios imprescindibles para hacer bien mi trabajo", asegura a SEMlac Maricela Hernández Hernández, ingeniera civil al frente de una brigada de la construcción.**

"Me gusta trabajar en la construcción y la plomería, por ejemplo, me encanta. Nunca he tenido problemas en la casa por causa de la profesión. Mi hermana también es Ingeniera Civil. Creo que no fue algo en lo que tuve que pensar cuando me decidí por esa carrera", aseveró.

## Empleo en alarma roja

Hernández y su hermana son parte de las más de 33.000 mujeres que laboran en el sector de la construcción en Cuba, según datos del Anuario Estadístico de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), cuya última edición fue publicada en 2013.

> ***"Nosotros cobramos por resultados, y eso puede mejorar un año y empeorar otro, mi mama tiene demencia y eso me complica mucho".***
> Carpetera estatal, 47 años, Matanzas.

La participación de las mujeres en este sector creció desde 15,6 por ciento en 2005, hasta 17,3 por ciento en 2010. Sin embargo, en 2013 ya había caído hasta 13,5 por ciento.

Las cifras respaldan la percepción de Hernández de que la presencia de mujeres en la construcción se ha "naturalizado" al paso de los años.

Si cuando ella estudió Ingeniería Civil en su aula había solo tres mujeres, ahora el equipo técnico de su brigada está integrado casi totalmente por ingenieras, arquitectas y técnicas.

"Las mujeres a menudo están más preparadas, pero también han ido demostrando que no tienen miedo a trabajar, son exigentes y constantes. Les duelen más las cosas mal hechas", confesó Hernández a SEMlac.

Lamentablemente, aunque los números evidencian que las mujeres crecieron durante algunos años en un sector típicamente masculino como la construcción, también confirman una preocupación reiterada de manera insistente por especialistas de diversos perfiles de las ciencias sociales y económicas.

La aplicación desde 2010 de una nueva política económica, que busca mayor eficiencia y productividad e incluye la reducción del empleo estatal, está impactando particularmente en las mujeres.

"Habría que evitar varios riesgos a la hora de reducir las plantillas: las plazas de profesionales y técnicos deben tener pocas afectaciones y en ellas la mayoría de las personas empleadas son mujeres; pero en el caso de otras categorías, como las administrativas y de servicios, la mayoría están cubiertas por mujeres y sí serán objeto de reducciones sensibles", alertó a SEMlac la doctora Marta Núñez, socióloga e investigadora de la Universidad de La Habana.

> ***"Se mantiene el mismo salario y se consume menos, por la subida de precios. Tengo un hijo en la Universidad y, además, una madre enferma y envejecida, he recibido estímulos en CUC".***
> Informática, 52 años, Villa Clara, empleo estatal.

Actualmente las cubanas representan 48 por ciento de quienes laboran

**Maricela Hernández Hernández lleva muchos años dirigiendo brigadas con mayoría de hombres y cree que lo más importante para ser respetada es estar a pie de obra con sus trabajadores: "no se puede mandar por control remoto", asegura.**

en el sector estatal, 66 por ciento de la fuerza técnica y profesional del país y 80 por ciento de la fuerza técnica y profesional de los ocupados en la economía, según datos publicados por el oficial diario *Granma* en agosto de 2015.

Pero las anunciadas afectaciones ya están ocurriendo. Según los datos de la ONEI, la tasa de desocupación de las mujeres cubanas ha crecido desde dos por ciento en 2008, hasta 3,5 por ciento en 2013, cuando existían 67.600 desocupadas.

Entre 2010 y 2013 salieron del empleo estatal casi 62.000 mujeres, mientras los hombres disminuyeron solo en 4.000, confirmó, por su parte, la economista y especialista en indicadores de género Teresa Lara en su artículo "Equidad de género en el sistema empresarial cubano", publicado en 2015 en la revista *Nueva empresa*, de la Empresa de Gestión del Conocimiento y la Tecnología (Gecyt).

Efectivamente, en 2011 y 2013 los mayores decrecimientos de las empleadas estuvieron en el sector de los servicios

# Persisten brechas en sector empresarial

POR SARA MÁS

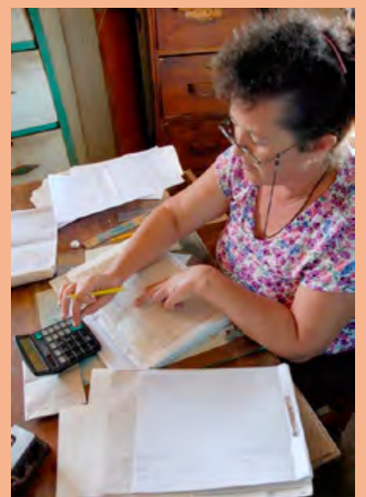
**Si bien muchas cubanas alcanzan un alto nivel técnico y profesional, y disponen de diversas oportunidades laborales, todavía perviven desigualdades entre hombres y mujeres en el sector empresarial, alertan especialistas.**

"Aunque las mujeres cubanas se han incorporado al trabajo remunerado, aún existe una reserva en aquellas que se dedican a los quehaceres del hogar, que están en edad laboral y tienen en su mayoría nivel escolar medio", asegura la economista Teresa Lara.

Hay un gran potencial femenino que no se aprovecha suficientemente en el propio universo laboral, de donde han salido más mujeres que hombres en los últimos años, agrega Lara en su artículo "Equidad de género en el sistema empresarial cubano", publicado en julio en la revista *Nueva empresa*, que edita la Empresa de Gestión del Conocimiento y la Tecnología (Gecyt).

Hasta 2009, las empleadas en el sector estatal mantuvieron una tendencia creciente y mayoritaria entre los técnicos y profesionales. Ello, advierte la economista, las distingue como empleadas capaces de emprender diversas actividades.

"Sin embargo, esta acumulación de conocimientos de las empleadas cubanas es en parte potencial, pues no existe una relación directa entre el capital de conocimiento de estas con su tasa de participación en el empleo y su presencia en la dirección", precisa la estudiosa, también consultora de Gecyt.



*Hay un gran potencial femenino que no siempre se aprovecha suficientemente en el propio universo laboral, de donde han salido más mujeres que hombres en los últimos años.*

Desde la aplicación, en 2010, de una nueva política económica que busca mayor eficiencia y productividad e incluye la reducción del empleo estatal y el desarrollo del sector no estatal, las dinámicas han variado.

En 2013, ellas eran el 37,4 por ciento de las personas ocupadas, por debajo del 38,1 por ciento de 2010. En ese lapso las desocupadas se incrementaron en alrededor de 15.000, para una tasa de desocupación de 3,5 por ciento mayor que la de los hombres.

Al analizar la participación de las mujeres en el empleo, sus cocimientos y presencia en la dirección y la producción, la economista concluye que si bien la gran mayoría de las empleadas tiene nivel superior, se encuentran ubicadas en los sectores de menor salario y están menos representadas que los hombres en los puestos directivos.

Ellas, además, participan menos que ellos en el trabajo remunerado, ya que 63 por ciento de la población femenina no económicamente activa se dedica a los quehaceres del hogar, según el último Censo de Población y Viviendas de 2012.

Encuestas aplicadas por Gecyt en marzo, abril y julio de 2013 a 131 mujeres y tres hombres del mundo empresarial cubano indican que, para la mayoría de la muestra, los factores más influyentes a la hora de acceder a un puesto de dirección son la formación y la experiencia.

Sin embargo, la mayoría también reconoce que es más difícil ese ascenso para las mujeres, a pesar de que hay transparencia en los procedimientos de selección.

"Entre las principales barreras a las que suelen enfrentarse las mujeres directivas están: responsabilidades familiares, dificultades para conciliar horarios excesivos e insuficientes servicios de apoyo al hogar", comenta Lara.



comunales, sociales y personales y la industria manufacturera respectivamente, confirman las estadísticas de la ONEI.

"Aunque las cubanas se erigen como la principal fuerza técnica y profesional del país, también resultan las más envejecidas y alrededor de 60 por ciento de ellas se desempeña en el sector de los servicios sociales, personales y comunales, donde se concentran los salarios más bajos", reveló, en tanto, la economista y demógrafa Taylí López Tutusaus.

En su investigación "Inserción de la mujer cubana en el mercado laboral a inicios del siglo XXI", publicado en 2014 por el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), de la Universidad de La Habana, López aseveró, además, que aunque en la mujer se acumula "el principal reservorio de recursos laborales disponibles, con altos niveles educacionales y de calificación", también tiene la peor situación para acceder al empleo.

Se inserta básicamente en el sector terciario, "está afectada por la insuficiente infraestructura de apoyo al hogar y salarios insuficientes que no se corresponden con los precios existentes en el mercado", señaló López.

Además, es la protagonista del proceso de envejecimiento de la población cubana en sus dos derroteros fundamentales: ellas conforman la mayoría de la población envejecida, pero también constituyen las personas que asumen, por lo general, las labores de cuidado, lo cual las pone en franca desventaja a la hora de acceder al empleo.

La situación se agrava con la sobrecarga doméstica, un peso adquirido por obra y gracia de una marcada herencia patriarcal vigente aún en la isla y que constituye uno de los mayores retos a atender en la actualidad, según comentó a SEMlac la doctora Norma Vasallo, presidenta de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana.

**El 63 por ciento de la población femenina no económicamente activa se dedica a los quehaceres del hogar, según el último Censo de Población y Viviendas de 2012.**

Por solo poner un ejemplo, una encuesta de la ONEI acerca del uso del tiempo realizada en 1996 concluyó que las trabajadoras cubanas invertían como promedio algo más de 34 horas a la semana al trabajo del hogar, mientras que la participación del hombre era de alrededor de 12 horas y, fundamentalmente, en labores de apoyo. Esa realidad no ha cambiado mucho.

Para Núñez, el peso de la segunda jornada seguirá siendo sostenido por hombros femeninos que, de mantenerse en el sector estatal, probablemente deban acudir al pluriempleo para aumentar los ingresos, explica en la introducción de su libro *Yo sola me represento*, publicado en 2011.

La economista Taylí López, por su parte, insiste en que el estudio del mercado laboral, sobre todo en momentos de cambios como los que vive el país actualmente, "requiere de un tratamiento diferenciado para hombres y mujeres", sin perder de vista las coyunturas heterogéneas, pero bien particulares, que signan la isla.

***"La autorización del trabajo por cuenta propia ha sido muy buena, pero no se puede seguir comprando los productos en el mismo mercado, por eso escasean; es necesario abrir por fin un mercado mayorista porque los productos tienen muy alto precio".***

Peluquera, 39 años, Cienfuegos.

# MÁS VULNERABLES ANTE LA REFORMA ECONÓMICA

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA

Especialistas proponen crear políticas públicas para leer la reforma en clave de género.

Con la carga del cuidado doméstico y familiar sobre sus espaldas y la escasez del capital imprescindible para emprender un negocio, a las cubanas les sigue costando más aprovechar las oportunidades de trabajo independiente que impulsa la reforma económica vigente en el país caribeño.

Mayo de 2015 reportó la mayor cifra de mujeres cuentapropistas hasta el momento: 30,6 por ciento de las 504.613 personas dedicadas a este tipo de ocupación en el país, según un informe del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social divulgado en junio.

El dato supera en 125.256 la cantidad de mujeres dedicadas legalmente al autoempleo en 2010, cuando inició el relanzamiento de esta modalidad ocupacional, con la ampliación de las actividades permitidas hasta algo más de 200, casi todas no profesionales.

Sin embargo, la incorporación femenina al cuentapropismo sigue siendo minoritaria y se concentra en áreas de poca remuneración y capacidad de decisión, coinciden reportes estadísticos e investigaciones sociales de los últimos cuatro años, sistematizados por SEMlac.

La tendencia muestra a los hombres como dueños de negocios y a las mujeres en condición de trabajadoras contratadas, administradoras o en oficios tradicionalmente femeninos como cuidadoras, encargadas de limpieza o peluqueras, advierte la psicóloga Dalia Virgilí Pino.

A su juicio, esta propensión reproduce una división sexual y sexista del trabajo, matizada por otras discriminaciones subjetivas como la imposición de un canon de belleza y juventud para contratar trabajadoras de cara al público, con mejores salarios y acceso a propinas.

“Ellos siguen teniendo el poder del control y la enunciación, mientras ellas hacen el trabajo más pesado y operativo”, señala en diálogo con SEMlac la joven investigadora, especializada en temas de género y empleo.

Virgilí coincide con otras estudiosas --como Dayma Echevarría y Teresa Lara-- en que la reforma económica no se ha pensado en claves de género y, por tanto, reproduce desniveles de oportunidades para la mitad femenina.

## ¿Desventajas o inequidades?

El actual contexto de transformaciones emprendidas por el presidente Raúl Castro desde 2008 pretende mejorar la eficiencia y la productividad económicas como paliativo a una crisis prolongada por más de 20 años.



# Ellas buscan mejor vida

POR SARA MÁS

*Las cubanas diseñan y ponen en marcha diversas estrategias de reajuste personal y familiar ante el impacto de los cambios económicos.*

**Las cubanas diseñan y ponen en marcha diversas estrategias de reajuste personal y familiar ante el impacto de los cambios económicos de los últimos cinco años, según muchas refieren en un sondeo realizado por SEMlac en nueve provincias del país**

**Las variantes son diversas: desde conservar la opción segura del empleo estatal hasta escoger fuentes alternativas de ingresos, contratarse en el pluriempleo o abandonar su profesión para ejercer una de las tantas actividades por cuenta propia que se permiten en el país.**

**De un centenar de mujeres consultadas al azar en La Habana, Artemisa, Mayabaque y Matanzas, en el occidente del país; Cienfuegos y Villa Clara, al centro; y Granma, Santiago de Cuba y Holguín, en el oriente, al menos nueve simultaneaban ambas modalidades de empleo, el estatal y el cuentapropismo. Entre quienes se mantienen en el sector estatal, 56 por ciento refiere que su situación laboral es estable y 39 por ciento alega incluso ciertas ventajas tras un cambio de puesto de trabajo, como acercarse a la casa, mejoras salariales para algunas profesiones o haber cursado maestrías y doctorados, con lo cual elevan su nivel académico y también salarial.**

**La percepción de mejoría frente a los cambios económicos, sin embargo, es mucho más evidente entre las que optan por el trabajo por cuenta propia, y no solo en materia financiera y salarial. Ellas se sienten dueñas de sus horarios y su tiempo, aunque les aumente la carga de trabajo, y también valoran mucho la cercanía familiar, ya que trabajan en sus hogares y, por añadidura, se sienten más independientes al no tener jefes y quedar en sus manos todas sus decisiones o la mayor parte de ellas.**

**Aunque son menos las que alegan una situación peor, lo hacen porque perciben una mayor carga de trabajo o la presión de un jefe exigente, con el agravante de que hay alta demanda para su puesto, si fueran a titubear. Junto a jornadas extenuantes, también crece la responsabilidad cuando son las dueñas de su propio negocio. A ello añaden la inestabilidad de los ingresos, que dependen de lo que “hagan en el día”.**

**Salarialmente no hay grandes mejoras para las trabajadoras estatales consultadas por SEMlac, si bien poco menos de la mitad identifica beneficios referidos a los aumentos en el sector de la salud y a la aplicación de la Resolución 17, que permite hasta triplicar los ingresos cuando se cumplen los requisitos establecidos.**

**Sin embargo, esa modalidad salarial puede resultar un *boomerang* en las etapas en que no cuentan con materia prima para producir o se incumple algún parámetro exigido. En el campo de las inconformidades, emergen también vivencias relativas a cambios de puestos de trabajo al quedar disponibles, con perjuicios salariales.**

**En el sector privado se constata un mejoramiento del consumo familiar, al decir del 94 por ciento de las cubanas consultadas por SEMlac.**

**Obviamente, ese alto porcentaje se relaciona directamente con los ingresos en ese sector, que permiten la compra de bienes de consumo impensados entre quienes perciben un salario único estatal.**

**Entre otras inversiones personales y ayudas familiares de las que pueden disponer, mencionan, por ejemplo, mejoras constructivas en el hogar, la adquisición de bienes y de alimentos. Por el contrario, la mayoría de las trabajadoras estatales interrogadas valoran el consumo familiar igual o peor, frente al salario bajo que se deteriora, por añadidura, frete a precios que se elevan. Ellas tienen la percepción real de que no han tenido evolución o que han retrocedido.**

**En sentido general, para todas las entrevistadas sigue siendo problema y gran preocupación la carga familiar, a la par que se ratifica que las mujeres, en general, mantienen el peso de la atención a madres, padres y familiares ancianos, algunos con enfermedades degenerativas que requieren cuidados y economías.**

**No obstante, las trabajadoras por cuenta propia refieren algunas ventajas, ya que sus ingresos les permiten asumir el pago de otras personas que las ayudan en los quehaceres del hogar y las compras.**

**En cuanto al disfrute de tiempo libre y la superación profesional, son las cuentapropistas las que se sienten más perjudicadas. Muchas exponen un ritmo extremo de trabajo, sin casi tiempo para descansar, además de que trabajar en la propia casa las lleva a superponer muchas de las tareas hogareñas con las de su empleo, en jornadas diversas que se mezclan.**

**Las peores experiencias las expresan, en este sondeo, las jubiladas, cuyas chequeras de pensiones apenas les alcanzan para cubrir gastos elementales. La mitad de las consultadas por SEMlac en ese grupo dijo que su situación económica ha empeorado.**

Una de las medidas ha sido la reducción de plantillas infladas, que comenzó en 2009 y había recortado, hasta inicios de 2014, unos 596. 500 empleos, sobre todo en el sector terciario, donde tradicionalmente se concentra la fuerza laboral femenina.

Muchas de las salientes del sector estatal se incorporan al trabajo privado, pero de manera informal, sin contratos legales ni licencias para el trabajo por cuenta propia, arrojan resultados preliminares de estudios realizados en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

Así lo aceptó Marlén Echemendía cuando le propusieron limpiar en las noches una peluquería ubicada en el céntrico barrio del Vedado, en La Habana, por 75 pesos (aproximadamente tres dólares) cada vez que hacía la limpieza.

De esta forma, el dueño del negocio no excede los impuestos por cantidad de trabajadores contratados ni ella tiene que pagar al sistema tributario. En su contra, carece de recursos legales que la respalden ante una eventualidad y no acumula ingresos para la jubilación futura.

Cuando su esposo se fue de casa, hace dos años, ella dejó el puesto de contadora en un policlínico en Marianao, en la periferia de La Habana, pues el salario de 345 pesos (poco más de 14 dólares) no le alcanzaba para mantener sola a sus dos hijas adolescentes.

"Soy hija única y vivo con mis padres en un apartamento. No tenía dinero ahorrado, ni casa grande, ni familia en el extranjero que me mantuviera, por lo que abrir un negocio propio no era opción para mí", explica a SEMlac la jovial mujer de 53 años.

Le propusieron vender, de manera informal, ropa y otros productos de bisutería traídos por personas que viajan a Ecuador y Estados Unidos. Con eso gana unos 60 dólares aproximadamente al mes, a los cuales suma lo obtenido en la peluquería.

"Con mis dos hijas estudiando y mis padres ancianos, el dinero solo dura para subsistir y uno tiene que esforzarse mucho, pero al menos logramos cubrir nuestras necesidades y me saqué de encima los jefes y los horarios", valora optimista.

Al examinar desde un enfoque de género el reciente auge del cuentapropismo en Cuba, la socióloga Dayma Echevarría subraya que esta modalidad abre oportunidades para las mujeres, al permitirles laborar dentro de sus casas o en lugares cercanos, con menos exigencias extralaborales e ingresos superiores al salario medio estatal (23 dólares aproximadamente) que oscilan entre tres y 10 veces más, según otras investigaciones.

***"Siento que he empeorado en la carga familiar y en el tiempo libre del que dispongo, pues tengo mayor sobrecarga doméstica y el cuidado de personas cercanas, mis padres, que conviven conmigo, por lo que tengo poco tiempo para recrearme. He tenido otros tipos de ingresos eventuales al colaborar con algunas entidades de cooperación internacional. Subí de categoría y antes ganaba menos".***
Socióloga y profesora, 32 años, La Habana.

Sin embargo, la mayoría de las actividades aprobadas siguen siendo tradicionalmente masculinas y con poco valor agregado, lo cual desaprovecha y desestimula el alto nivel de instrucción de las cubanas, quienes son 66,3 por ciento de la fuerza laboral y técnica del país, según datos de la ONEI.

Otra limitante apuntada por la especialista en uno de los artículos del libro *Miradas a la economía cubana* (Editorial Caminos, 2014) es la necesidad de contar, antes de iniciar un negocio, con un capital (inmuebles, casa, transporte, dinero, tierras) que casi siempre se concentra en manos masculinas.

"Las mujeres pueden quedar en situaciones de vulnerabilidad, pues no cuentan con los recursos para desarrollar un negocio propio dentro del marco regulatorio establecido, lo que les deja probablemente más opciones como trabajadoras contratadas, revendedoras/intermediarias en el mercado negro o no legalizado, en la calle y de puerta en puerta", sentencia la analista del Centro de Estudios de la Economía Cubana.

## Cuidado vs. empleo

Otro escollo surge al conciliar la exigencia de emprender un negocio propio con las responsabilidades domésticas y el cuidado de hijos, hijas y ancianos, socialmente atribuidos a las mujeres.

Zaida Vizcaíno hace dulces y cakes (pasteles) por encargo en la barriada de Nuevo Vedado, en la capital cubana, desde hace siete años. Pero no quiere expandirse con un punto de venta fijo, para poder manejar el tiempo y atender a su hija de 13 años.

"Mi esposo es dirigente de una empresa, llega muy tarde, y yo, además de hacer los dulces, buscar las materias primas y gestionar los pedidos, tengo sobre mí todas las labores de la casa", le cuenta a SEMlac mientras hornea tres panetelas para un pastel de cumpleaños.

Esa sobrecarga de roles termina convirtiéndose en límite para el desarrollo laboral de las mujeres, confirma a SEMlac la economista Teresa Lara, a lo cual suma la ausencia de servicios subsidiados de apoyo a la vida doméstica familiar como lavanderías, comida rápida y otros.

La reforma ajustó el gasto público, por lo que redujo las escuelas internas en el campo, cerró comedores obreros y bajó el presupuesto de la asistencia social de 656,2 millones de dólares en 2008 a 262,9 millones dólares en 2013, según la ONEI, lo que representa 393,3 millones menos.

Como alerta Lara, estas labores reproductivas recaen ahora sobre las familias y, por las disparidades de género vigentes, casi siempre terminan siendo asumidas por las mujeres.

En la isla caribeña urgen políticas públicas para aliviar las desigualdades por género, raza, territorio y posición económica que pone sobre el tapete la actual reforma económica cubana, según expuso la socióloga Mayra Espina en un panel realizado durante XXXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), celebrado en San Juan, Puerto Rico, en mayo de 2015.

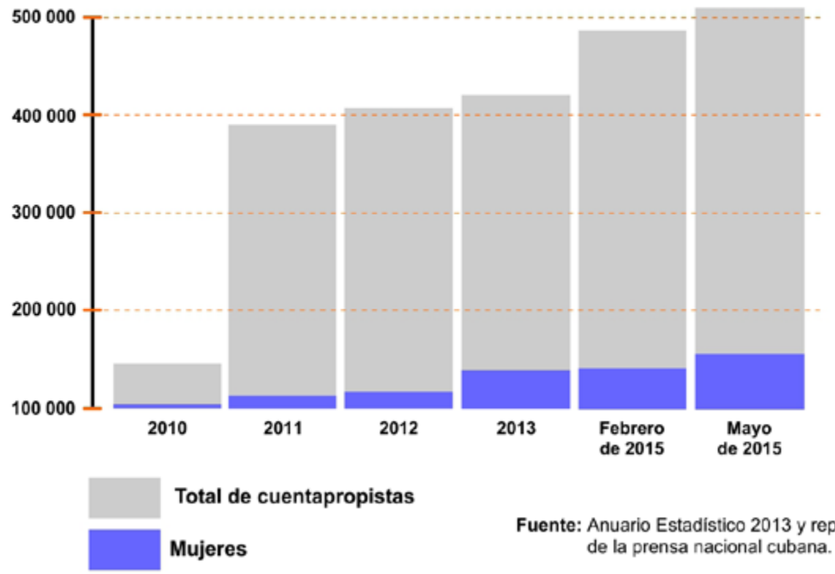
"La reforma crea nuevas oportunidades, pero obvia que los grupos tienen diferentes puntos de partida y, por tanto, no pueden aprovechar las oportunidades por igual", abundó la experta en temas de pobreza.

Investigadoras cubanas de distintos campos de las ciencias sociales como Echevarría, Lara, Espina, Virgilí, Marta Núñez y María del Carmen Zabala han formulado propuestas al respecto.

Por consenso, aciertan en que debería aprovecharse la preparación profesional de las mujeres; implementar políticas de microcréditos e impositivas con perspectiva de género y capacitarlas en oficios no tradicionalmente femeninos, donde se localizan los mejores ingresos en el sector cuentapropista.

La nominación en lenguaje inclusivo de las ofertas laborales del sector privado y la creación de servicios de apoyo a las labores domésticas en horarios extendidos son también sugerencias reiteradas.

**Proporción de mujeres en el trabajo por cuenta propia en Cuba**




**Fuente:** Anuario Estadístico 2013 y reportes de la prensa nacional cubana.

# ¿Cómo empoderar a mujeres cuentapropistas?

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA

La división sexual del trabajo por cuenta propia en Cuba motiva una investigación en curso para caracterizar el emprendimiento de las mujeres en el municipio capitalino Habana Vieja, uno de los más hacinados y con mayor índice de desigualdad económica de la capital cubana.

Acercamientos preliminares al tema por especialistas del grupo Psicogen (Psicología y Género) de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana advierten que, como tendencia, hombres y mujeres eligen actividades asociadas a roles tradicionales de género.

Sin embargo, se aprecian algunas transgresiones, pues en el municipio aparece registrada al menos una mujer albañil, varias carretilleras y barberas y un hombre con la licencia de "bordadora tejedora".

En la pesquisa han participado ocho especialistas en psicología, mayormente profesoras, con apoyo de un comité de género del gobierno municipal que solicitó investigar estas dinámicas.

Finalmente, pretenden conformar una estrategia de intervención para la sensibilización en género y el empoderamiento de las cuentapropistas locales.

Según el Censo de 2012, La Habana Vieja es un municipio con mayoría femenina, pues de las 87.771 personas que lo habitan, 45.712 son mujeres.

Al tratarse de un territorio con incidencia del turismo, la mayor cantidad de licencias por cuenta propia corresponde a la renta de habitaciones.

La psicóloga Dalia Virgilí describió a SEMlac otras características del contexto, como la existencia de un buen número de mujeres desempleadas, lo que le hace pensar que muchas de ellas están asistiendo al sector cuentapropista sin estar legalizadas.

"En el país las mujeres están saliendo de los empleos estatales, pero no están recolocándose legalmente en el sector por cuenta propia. Muchas se ubican en trabajos que no están legitimados y eso las pone en una condición de riesgo", recalcó.

En su opinión, es necesario que las mujeres accedan a contratos formales que garanticen derechos mínimos y las protejan de situaciones como el acoso sexual, la violencia de empleadores y condiciones deshumanizadas de trabajo.

"El autoempleo reproduce con fuerza inequidades que ya existían en otros sectores, como el fenómeno de que las mujeres trabajen en negocios familiares como ayudantes, sin garantías legales ni acceso individual al dinero", consideró.

*Especialistas alertan sobre la necesidad de acceder a contratos formales que garanticen condiciones y derechos mínimos para las mujeres en el sector cuentapropista.*

Por otra parte, aún no están suficientemente regulados los derechos laborales en este sector, aunque ya entró en vigor el nuevo Código de Trabajo que contempla estas modalidades de empleo.

"Lo peor es que las mujeres se sienten satisfechas porque cobran más que en un puesto estatal y la familia prospera", reflexionó la profesora universitaria.

A su colega Laura Sánchez le preocupa el incremento de la brecha laboral entre hombres y mujeres.

"Ellas tienen distinto punto de partida para emprender un negocio porque, tradicionalmente, los hombres han manejado los activos fijos", explicó a SEMlac.

En Habana Vieja, son más las mujeres contratadas que las titulares. Por otra parte, muchas de las supuestas dueñas solo prestan sus nombres para representar legalmente un emprendimiento que manejan esposos o familiares cercanos, tesis que pretenden confirmar las especialistas cuando concluyan el estudio.

A juicio de Sánchez, muchos de estos negocios sobrecargan a las mujeres porque se realizan en el espacio doméstico y no existe una línea clara entre el trabajo remunerado y las responsabilidades del cuidado familiar.

La observación apunta también hacia condiciones discriminatorias al contratarlas, sobre todo en el área de los servicios, donde priman jóvenes "bonitas" de cara al público, mientras las de edad mediana realizan actividades invisibles, como el aseo de locales y la confección de alimentos.

Otro aspecto discriminatorio apuntado por la especialista en género y tercera edad es el sexismo expreso del listado de 201 actividades permitidas para el ejercicio del cuentapropismo.

En su mayoría, estos oficios se nombran en masculino, a excepción de peluquera, bordadora tejedora, manicura y modista, lo cual remarca actividades históricamente asociadas a la población femenina.

La investigación indaga también por los distintos grados de empoderamiento de las cuentapropistas, las posibles inequidades y las vías para superarlas.



# ELECTRÓNICA CON SELLO PROPIO

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA

Mayra Fernández se dedica desde hace 13 años a la reparación de equipos electrodomésticos, un oficio inusual en las mujeres.

Sobre la mesa de trabajo, Mayra Fernández acumula diminutos circuitos que con paciencia convierten en analógicas las teclas digitales de un microondas averiado. Sigue los planos diseñados junto a su esposo, ingeniero de profesión y por quien la cubana de 49 años aprendió a arreglar equipos eléctricos hace más de una década.

Cuando estudió magisterio en la pasada década del ochenta, no pensó que encontraría un destino laboral tan diferente, pero en época de crisis económica decidió montar un taller para reparar electrodomésticos en su casa de Cárdenas, pueblo matancero a 150 km de La Habana.

"Estudié para ser educadora de círculo infantil (guardería) hace 22 años en Santiago de Cuba, pues era mi vocación y por entonces no había capacidad para esta carrera en mi provincia", rememora la dueña de un negocio de reparación de electrodomésticos con más de 13 años de existencia.

Terminó graduada también como maestra de primaria, pero pudo ejercer su profesión por poco tiempo, pues la madre enfermó y debió regresar a su pueblo para cuidarla.

Los ingresos limitados del magisterio no le alcanzaban para independizarse y construir una casa, por lo que Fernández tornó el rumbo hacia el turismo y tomó un curso de gestión de la calidad que le permitió trabajar como supervisora en hoteles y villas del balneario Varadero, hasta que nació su hijo, hoy con 23 años.

"Desde pequeño comenzó a convulsionar y yo dejé el trabajo para cuidarlo. Cuando a los 7 años le dieron el alta, decidí quedarme en casa como trabajadora independiente aprovechando lo aprendido con mi esposo en la electrónica", revela esta cubana de notable entusiasmo.

Los vecinos y amigos la desanimaron porque dudaban que fuera una alternativa viable en un barrio donde otras personas se dedicaban a ese oficio, pero ella confiaba en lograr un servicio diferente.

"Me puse un DVD debajo del brazo, salí a recorrer los talleres de los otros siete técnicos de la zona y me di cuenta de que no todos eran competentes, porque abundaba la informalidad y el maltrato", evoca sonriendo por la osadía.

Durante esas pesquisas previas a solicitar la licencia se convenció de que a los clientes les gusta estar presentes mientras arreglan sus equipos, que les ofrezcan garantía, buena atención y piezas nuevas.

"Nos fuimos ganando la confianza de las personas con el buen trato", sentencia la emprendedora.

En un primer momento, muchos arreglos los realizaba su esposo en las tardes, cuando regresaba del trabajo en una

tienda estatal, pero Mayra figuró como representante del negocio debido a que él tenía una dirección oficial en otra ciudad y le era imposible obtener una licencia de trabajo por cuenta propia en Cárdenas.

Con la práctica, ella también dominó las complejidades internas de los aparatos y sumó la reparación a sus roles de gestora comercial, encargada de buscar materias primas y atender la clientela.

"Fundamentalmente, me dedico al arreglo de equipos pequeños como reproductores de DVD, ollas arroceras, planchas, batidoras y microondas. Los grandes, como televisores y lavadoras, los arregla mi esposo", afirma.

Poco a poco acondicionaron la casa de modo que uno de los cuartos sirviera de almacén y en el portal quedara espacio para atender a las personas y reparar frente a ellas sus equipos.

"Tratamos de cobrar menos que en otros lugares, no exigimos dinero por determinar cuál es el desperfecto ni por hacer algún remiendo a un equipo muy viejo. Aunque aparentemente se recibe menos, a la larga tenemos más trabajo y fidelidad de la clientela", describe.

Su experiencia atestigua que "cuando se gana un cliente no se pierde nada".

## Nuevas estrategias comerciales

En los últimos dos años, Fernández ha participado junto a otras mujeres en cursos dirigidos a cuentapropistas que organiza el no gubernamental Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo- Cuba (CCRD), con sede en Cárdenas, con el apoyo de diversas organizaciones de cooperación internacional.

Al recibir temas como gestión empresarial y mercadeo por destacados economistas del país, la pequeña negociante encontró métodos para perfeccionar su trabajo y aumentar ingresos.

En verano, por ejemplo, alquiló reproductores de DVD por una semana a familias que pudieran necesitarlo como entretenimiento.

Además, procura cumplir con la fecha exacta acordada para la devolución del efecto electrodoméstico averiado y, si las personas lo necesitan, presta alguno que lo sustituya.

Los dolores de cabeza le llegan cuando intenta conseguir las piezas y otros componentes para trabajar. Para esto se agenció de una red de personas a quienes paga por suministrarle materiales de este tipo que comercializan en Santa Clara, Matanzas, La Habana y Santiago de Cuba.

"En algunas tiendas estatales venden equipos averiados y piezas como motores, capacitores y otros. Allí tenemos que acudir los técnicos porque no hay otros espacios para adquirirlos", refiere.

Según la cuentapropista, ella prefiere invertir la mayor parte de los ingresos en materias primas de calidad.

En lo que más prestigio ha ganado el taller "Mayra y Noel" es en la reparación de microondas, de difícil manipulación porque, una vez abiertos, pueden emitir ondas que aceleran las células cancerígenas, sostiene la electrónica.

Fernández se especializó en estos equipos, sobre todo cuando rehace artesanalmente el teclado inoperante. "Les damos garantía de por vida, porque cambiamos cada contacto digital", reseña.

Lleva un registro semanal de gastos y ganancias para planificar las nuevas inversiones, según las necesidades del momento. "Hace  poco íbamos a comprar piezas para DVD y televisores, pero nos dimos cuenta de que las cosas cotidianas del hogar se rompen más y es mejor comprar repuestos de este tipo", ejemplifica.

## De frente al machismo

No obstante los éxitos de su emprendimiento y el apoyo familiar alcanzado, Fernández ha encontrado resistencias sociales por su oficio poco tradicional en las mujeres.

"Hay hombres que llegan preguntando por el técnico y, cuando les digo que soy yo, quieren irse. Sobre todo los machistas son más groseros, pero trato de mantener la calma y demostrarles que domino lo que hago", confiesa.

"A veces no me dejan revisar el equipo y exigen que sea mi esposo quien lo haga, pero muchos de los que buscan otra persona que les repare, porque yo soy mujer, terminan regresando", declara.

Ahora sueña con crear una cooperativa entre varias personas que se dedican a la reparación de electrodomésticos en la zona, explotando cada una sus potencialidades.

"De alguna manera funcionamos desde esa concepción cuando dirigimos hacia otros talleres muchos clientes, que nos llegan con lavadoras y televisores plasma, porque no damos abasto con el trabajo que tenemos y nos mantenemos en comunicación constante con otros colegas", expone Fernández, la única mujer de esta cadena.

Con la sostenibilidad de su negocio, el matrimonio de 32 años siente seguridad económica y mantiene a sus padres jubilados. Además, recientemente incorporaron, en algunas actividades del taller, a su hijo graduado de informática.

Para las tareas del hogar cuentan hace ocho años con los servicios de una joven que dos veces por semana realiza el aseo, aunque Mayra sigue manteniendo la responsabilidad de la cocina.

"Una estrategia efectiva para organizarse cuando se es cuentapropista es hacer una lista de pendientes y establecer prioridades. Así logro concentrarme en el trabajo de nueve de la mañana a cinco de la tarde, y también dedicarme a otras acciones comunitarias como religiosa de la iglesia presbiteriana", confiesa.

Fernández disfruta ayudar a otras personas, especialmente ancianos. Desde hace varios años colabora con la Casa del Abuelo de la ciudad mediante trabajos de asistencia social y en apoyo a grupos de alcohólicos anónimos.

También forma parte del Movimiento Nacional de Radioaficionados, que además de entretenimiento le sirve para localizar piezas de equipos electrónicos en varios lugares del país o preguntar alguna duda sobre la reparación de un equipo.

"Me gusta crear y hacer por los demás. Cuando hay una crisis, esta capacidad se hace más fuerte, porque he tenido que atravesar tantas en mi vida que logro salir a flote y encuentro una ilusión nueva", insiste.

# ESTUDIANTES OPTAN POR EL SECTOR NO ESTATAL

POR DIXIE EDITH

**La modalidad de empleo por cuenta propia es una oportunidad también para la población joven, lo mismo a tiempo completo que manteniendo la fórmula paralela de estudio y trabajo.**

Ser estudiante y poder trabajar es una opción legal con poco más de un lustro en Cuba; tras ella se esconden, sin embargo, desinformación y actitudes paternalistas por parte de familiares, madres y padres.

Karen Matos, futura ingeniera civil de 21 años, asegura que lo más difícil de ser una estudiante que trabaja es que ahora apenas ve a su novio los fines de semana.

Para esta muchacha, que cursa su tercer año en la universidad tecnológica capitalina, la decisión de comenzar a trabajar en una cafetería privada, sin haber terminado la carrera, tuvo que ver con la posibilidad de tener ingresos propios.

"Todo es extremadamente caro y, aunque mis padres trabajan y además garantizan ingresos extras para mantener la casa, no puedo pedirles 50 o 100 pesos todos los fines de semana para entrar a una discoteca o un centro recreativo", comenta.

Matos confesó a SEMlac que ni siquiera pensó en buscar empleo en el sector estatal.

"Una amiga de mi mamá acababa de poner una cafetería restaurante por cuenta propia y me decidí de un día para otro. Me pagan 100 pesos por cuatro horas de trabajo como camarera y, como entre semana no hay mucho movimiento, hasta aprovecho para estudiar", detalló.

Sin embargo, su novio aún no comprende su decisión.

"Él quiere verme todos los días a toda hora y se pone celoso de clientes que ni conoce. Va a ser duro, pero si no se acostumbra vamos a perder una relación de dos años, pues me gusta trabajar y no lo voy a dejar. Pero además, si ahora se pone así, ¿qué me queda para cuando tenga un trabajo de mi especialidad?", se lamentó la joven.

La oportunidad del empleo estudiantil quedó abierta en Cuba en junio de 2009, cuando el Consejo de Estado puso en vigor el Decreto-Ley 268, que flexibilizó el régimen laboral y legalizó el contrato de trabajo adicional.

La medida facilita que los estudiantes con 17 o más años de edad, sin vínculo laboral o matriculados en cursos regulares de los niveles medio superior y superior, puedan incorporarse mediante contrato por tiempo determinado al trabajo, a tiempo parcial, y recibir el salario que les corresponde, sin afectar o limitar su rendimiento docente.

Cinco años después, las estadísticas confirman que la opción es poco conocida y mal valorada, sobre todo por muchos padres, y cuando muchachas y muchachos se deciden, entonces acuden, mayoritariamente, al sector no estatal de la economía.



***"Me dedico a dar el servicio de impresión de documentos .Mi empleo es de hace un año, aproveché las oportunidades, tengo 28 años, lo hago en mi casa y por eso casi no dispongo de tiempo. Este empleo me ha permitido hacer inversiones en lo personal, en mi casa, en la cocina y en un cuarto de trabajo".***
Cuentapropista, 28 años, Villa Clara.

Datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) indicaban al cierre de diciembre de 2013 que más de 98.000 personas ejercían el llamado pluriempleo, lo mismo en el sector estatal que en el del trabajo por cuenta propia; o compartiendo funciones entre ambos.

En el caso de los estudiantes, las estadísticas oficiales solo registraron 105 empleados en el sector estatal, lo que representa 0,6 por ciento del total del pluriempleo en ese sector.

En cambio, entre los 133.278 jóvenes registrados como trabajadores por cuenta propia al cierre de 2013, 1.074 declararon ser estudiantes.

No obstante, una investigación periodística publicada el pasado mes de abril por el diario *Juventud Rebelde* advierte que los datos resultan "inciertos", pues muchas de las inscripciones requeridas en la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT) "ni siquiera se efectúan", apunta el matutino.

Un sondeo citado por *Juventud Rebelde* indica que las ofertas estatales generalmente se concentran en empleos de "custodios o personal de servicio, aunque algunos ejercen como docentes, impartiendo las asignaturas de Español, Historia, Cultura Política e Inglés".

El diario identificó, además, que la tendencia a emplearse se concentra en estudiantes universitarios, básicamente de las carreras de Ciencias Sociales y Humanísticas, lo que puede deberse a facilidades en los planes de estudio y de horarios de esas especialidades.

Según Matos, su mejor amiga, estudiante de Psicología, estuvo buscando alguna opción laboral en hospitales para estar cerca de su perfil, pero las gestiones se dilataron tanto que se aburrió de esperar y ahora comparte su turno como camarera.

"Con los cuentapropistas es más fácil, solo hay que apuntarse en la ONAT y pagar los impuestos", aseveró Matos.

## Tu deber es estudiar

Talhía Estupiñán, estudiante de segundo año de Ciencias de la Información, estuvo trabajando en una dulcería particular durante seis meses, a espaldas de sus padres, "porque ellos dicen que mi deber es estudiar y nada más".

"Como tenía clases por las tardes, trabajaba por las mañanas. Ellos salen temprano de la casa y no había problemas. Pero tuve que dejarlo cuando me cambiaron las clases para la mañana, pues entonces llegaba demasiado tarde a la casa y empezaron a hacer preguntas", explicó a SEMlac.

Ahora Estupiñán espera a que se abra una anunciada variante de pluriempleo en su propia Facultad de Comunicación, en la Universidad de La Habana, en tareas vinculadas a la Biblioteca, cercanas a su profesión.

Para María Josefa Luis y Luis Gómez, especialistas del Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), "existen debilidades en la etapa educacional con negativas implicaciones para el proceso de socialización laboral".

Entre otros, citan problemas de formación vocacional, pero también "paternalismo escolar y familiar", según describen en el artículo "Nuevas condiciones juveniles y trayectorias de vida en Cuba: una aproximación al tema", publicado en 2009 en la revista chilena *Ultima década.*

La aceptación familiar del empleo estudiantil cambia en cada caso específico. Pero expertos coinciden en que en la mayoría de los hogares cubanos se "exige mayor dedicación al estudio a sus hijos y no se estimula el amor por el trabajo", concluyó a SEMlac María Isabel Domínguez, investigadora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), adscrito al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

***"Mejoré mi salario, es un trabajo más interesante, lo hago desde hace un año".***
Guía de turismo estatal, Matanzas.

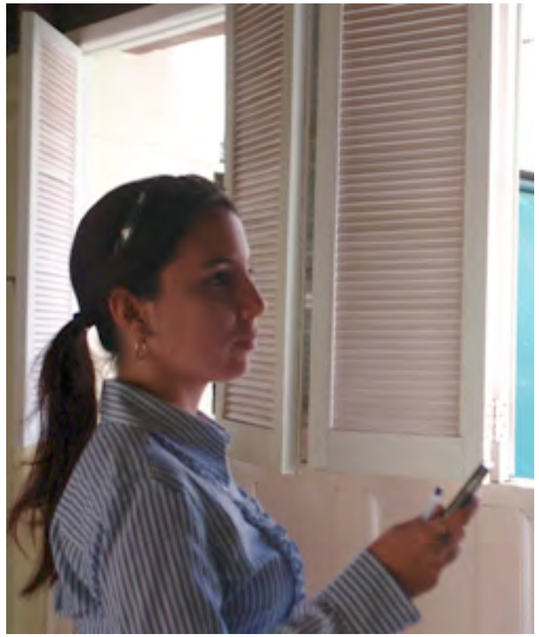
# UNA JOVEN CON CUENTAS PROPIAS

POR DIXIE EDITH TRINQUETE

Para Yanelys Hernández Cordero, habanera de 21 años y estudiante de Comunicación Social, ser trabajadora a tiempo parcial ha significado, sobre todo, cambiar la perspectiva en relación con muchos aspectos de su vida.

"Me ha permitido tener una visión más estratégica de cómo se organizan los procesos laborales, pero también de la planificación económica", aseguró Hernández a SEMLac.

Por lo general callada, concentrada y reconocida entre sus colegas de aula por sus excelentes resultados docentes y por mantener una relación de pareja que dura ya más de cinco años, Hernández confiesa que, en realidad, "disfruta mucho ir de lanzada por la vida".



**Para Hernández, trabajar implica adquirir independencia financiera y también ganar experiencia profesional para el futuro.**

Esta futura comunicadora forma parte, actualmente, del equipo de realización de *Venus*, una revista "de variedades femeninas" que se distribuye como aplicación digital en la isla desde los últimos meses de 2014.

"La idea original fue de Laura Carril, la actual directora editorial, que trabaja por cuenta propia como dueña de un negocio para preparar fiestas de 15 años. El proyecto inicialmente fue un apoyo para esa actividad y comenzó con consejos solo sobre modas", detalló Hernández.

"Poco a poco se ha ido perfilando como revista de variedades, pero con lentitud, porque todo el colectivo es muy joven", precisó.

Actualmente *Venus*, inscrita como aplicación de software, se distribuye de manera digital como parte del llamado en Cuba "paquete semanal", un compendio de materiales audiovisuales e información diversa que se comercializa a domicilio.

Polémico en el espacio público del país porque no quedan claros los límites de su legalidad y lo controvertido de algunos de sus contenidos, el paquete, en cualquier caso, garantiza amplia visibilidad de un tema como el que propone Venus, muy asociado a la moda, que también tiene su propio espacio en la red social Facebook.

Para Hernández, el paquete resulta "el fenómeno de comunicación más grande que tiene el país hoy mismo y eso también estimula", aseguró.

"Yo no escogí trabajar en este proyecto solo por el interés económico, sino también porque creo que es muy bueno tener la posibilidad de practicar mi profesión y una experiencia laboral más allá de las prácticas que organiza la universidad".

Sin dudas, para esta estudiante, a quien le resta apenas año y medio para terminar sus estudios, trabajar por cuenta propia también le modificó la organización financiera.

"A veces criticamos mucho cómo organizan nuestros padres la economía, por qué compran esto y no lo otro. Pero, cuando estamos en capacidad de gestionarnos nuestra propia economía, entendemos que esos procesos están mediados por cuestiones que escapan a nuestra decisión", explicó Yanelys.

"Mis ingresos no han cambiado la dinámica de casa porque aún no son altos ni muy estables, dependen de lo que escribo cada mes. Pero ya mi mamá no me tiene que dar dinero para mis gastos personales y lo otro es que, si estoy por la calle y encuentro algo necesario para la casa, lo compro. En mi familia todo el mundo tiene responsabilidad. Yo no estoy al margen de las obligaciones domésticas", reflexionó Hernández.

Para ella, eso es una parte muy importante de trabajar.

"Cambian las miradas y uno comienza a comprender lo que antes no veía. Cuando mi mamá estudiaba, no tuvo esa oportunidad. Yo creo que lo más importante de los cambios que están ocurriendo en la economía es que abren opciones".

## Se abre el abanico

Los estudios afirman que la edad promedio de inserción laboral de la juventud cubana es de 19 años, lo cual es común tanto para el sexo femenino como para el masculino, y se comporta de modo muy similar en todas las regiones del país.

Alrededor del 32 por ciento de las más de 444.000 personas que se vinculan al trabajo por cuenta propia en el país son jóvenes, según datos publicados por el sitio digital *Cubahora* en diciembre de 2014.

La mayoría de esas muchachas y muchachos se desempeña, fundamentalmente, como trabajadores contratados por otros particulares, según una investigación del Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), divulgada a fines de 2013 en el XI Taller de Resultados: Diálogo sobre Juventud.

Aplicada en ocho provincias con fuerte presencia laboral juvenil y gran peso en la economía, la indagación también evidenció que, en comparación con 2004, la proporción actual de jóvenes que desean trabajar por cuenta propia casi está duplicada, aunque sigue siendo minoritaria frente al deseo de laborar en el sector estatal, según el CESJ.

No obstante, una investigación periodística publicada en abril de 2014 por el diario *Juventud Rebelde* advierte que, a menudo, esos datos resultan "inciertos", pues muchas de las inscripciones requeridas en la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT) "ni siquiera se efectúan".

La investigadora María Josefa Luis, especialista del CESJ, aseveró durante el citado taller que los números anuncian una tendencia al crecimiento sostenido de la presencia juvenil en el sector no estatal de la economía, "por lo que se hace más necesario fomentar políticas de protección laboral, sobre todo en lo referente al respeto de los contratos".

> ***"Los cambios económicos no me han cambiado la vida, al contrario, pago más por la electricidad; se me acaba el salario en cuanto hago ese pago".***
> Ejecutiva de ventas, 50 años
> La Habana.

## Tiempo, conflictos, decisiones

Tanto el estudio del CESJ como la investigación periodística de *Juventud Rebelde* coinciden en identificar las dificultades para organizar el tiempo entre el trabajo y el estudio como uno de los principales escollos que enfrentan muchachas y muchachos a la hora de decidirse a tener un empleo.

A Hernández ese no es un tema que le ocasione "muchos dolores de cabeza".

"Tengo un horario bastante flexible en la universidad, solo recibo clases en las mañanas. Lo que hago para la revista son trabajos periodísticos: voy a los lugares a hacer entrevistas que antes ya coordinó el comercial. Luego me ordeno yo para escribir".

La muchacha confiesa que no se siente "ahogada con el tiempo", pero insiste en que es un asunto de prioridades.

"No se puede perder la perspectiva y la prioridad siempre tiene que ser la escuela. Desde que trabajo, hasta he empezado a usar agenda para que no se me escape nada", explicó entre risas.

Sin embargo, no le ha resultado tan simple convencer a la familia.

"Por un lado, mi mamá es súper conservadora y, aunque nos queremos y nos respetamos mucho, a ella le dan mucho miedo todas estas posibilidades que se están abriendo. Teme que me busque un problema y estaría ciertamente más feliz si yo solo estudiara", comentó Hernández.

Por otro lado, está el novio "algo machista", a quien le ha costado entender esta nueva tarea que diversifica las actividades de Yanelys y les resta tiempo de estar juntos.

***"El nivel de consumo ha empeorado porque se han elevado los precios y la vida se ha encarecido, tampoco tengo tiempo para el ocio, ni recursos para invertir en salidas a lugares generalmente caros. Recibo otro tipo de ingresos, pero por trabajos eventuales."***

Licenciada en Historia del Arte, 50 años, trabajadora estatal, La Habana.

"Está un poco celoso porque, además, ahora yo gano más. Nos conocemos desde los nueve años y somos novios desde el onceno grado del preuniversitario (bachillerato). Él siempre pagaba todo, pues su familia tenía algunas posibilidades económicas. Eso ya no es así y le ha costado entender, pero nos seguimos llevando bien", acotó.

Trabajar, para Hernández, también ha representado la posibilidad de aprender "qué quiero y qué no quiero hacer en mi profesión".

"No quiero escribir de temas banales, ni hacer publicidad superficial o sexista cuando me gradúe, aun cuando ahora no me quede más remedio que ceder, porque muchas veces no es lo que quieren en la revista", reflexionó.

"Yo aprendí de género aquí en la facultad. Cuando estaba en preuniversitario pensaba que el feminismo era para las mujeres lo que el machismo para los hombres, y luego aquí aprendí realmente todos los niveles que tiene esa perspectiva y me gustaría aplicarla a lo que escribo y a mi vida".

Hernández confiesa que a veces es muy difícil. En la mentalidad, dice, ese proceso evolutivo lleva más tiempo porque hemos sido machistas, como sociedad, por muchos siglos.

"Pero trato de tenerlo en cuenta en lo que hago porque me da otra perspectiva. Igual que trabajar. Aunque ahora mismo no veo la revista como el empleo ideal para cuando me gradúe, es una experiencia más, un entrenamiento adelantado", aseguró.

Muchas han abierto su negocio por necesidad y oportunidad, con fuentes de financiamiento creadas con ahorros propios o de familiares.



# Desafíos económicos y brechas de género

POR SARA MÁS

La presencia de mujeres en los grupos de menores ingresos es una de las situaciones identificadas por especialistas de la isla que alertan sobre la necesidad de una mirada particular a las inequidades sociales en medio de los cambios económicos.

"Incorporar la perspectiva de género al análisis de la problemática de la pobreza y la vulnerabilidad en Cuba permite visibilizar algunas brechas de equidad", suscribe la profesora e investigadora María del Carmen Zabala en su artículo "Retos de la equidad social en el proceso de cambios económicos".

En el capítulo final del libro *Miradas a la economía cubana. Entre la eficiencia económica y la equidad social*, Zabala señala que, pese a la elevada participación de las cubanas en el empleo, su alto nivel educativo y calificación técnica, de legislaciones que protegen sus derechos y del compromiso del gobierno con sus avances, se constata una ligera sobre representación femenina en los grupos de menos ingresos y en la denominada "población en riesgo".

Estudios citados por Zabala identifican una segregación ocupacional femenina, tanto horizontal como vertical, y una menor presencia de ellas en actividades con mejores salarios, junto a una mayor responsabilidad en tareas de cuidado, con desventajas para su capacitación y el salario que reciben.

Ello explica, en parte, las brechas salariales entre mujeres y hombres que ocupan iguales puestos de trabajo, a favor de estos últimos, precisa Zabala, profesora titular del Programa Cuba en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), adscrito a la Universidad de La Habana.

Otro aspecto considerado por la especialista es la existencia de "un segmento importante –más de la tercera parte— de la población femenina que se dedica de forma exclusiva a las labores del hogar" y, por tanto, "carece de autonomía económica".

También valora el proceso de feminización de la jefatura de hogares en Cuba, ya que, en ese segmento, la proporción de mujeres que trabajan es ampliamente inferior a la de los hombres y predominan los jefes de hogar casados o en unión consensual, mientras abundan las mujeres jefas sin vínculo conyugal "y que probablemente sean las únicas perceptoras con ingresos estables".

No obstante, la experta en temas de pobreza y desigualdad advierte que resultan esenciales la situación ocupacional y nivel educativo de las jefas de hogar, ya que las vinculadas laboralmente y con calificación técnica presentan una mejor situación.

Zabala aclara, además, que las situaciones de pobreza e inequidad en el país se enmarcan en condiciones de desarrollo y protección sociales, constatadas en la amplia cobertura de salud, educación y seguridad social.

Ello tiene una expresión en la posición favorable que ocupa Cuba respecto al Índice de Pobreza Humana, del lugar dos en 1997 al 17 en 2009, según datos de los informes sobre ese indicador que emite el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Entre los desafíos que impone el actual proceso de cambios económicos en el país, la experta alerta sobre el proceso de racionalización estatal, que afectará a más de un millón de personas, y la aplicación en él del principio de idoneidad demostrada.

Ello podría colocar en una situación vulnerable a las mujeres, en particular a las de menor calificación y en sectores con mayor presencia femenina.

Alude, además, a la aún limitada presencia femenina en las alternativas de empleo no estatal, como cuentapropistas y usufructuarias de tierras, así como a la mayor responsabilidad de las mujeres en las actividades de cuidado, con insuficiente cobertura de servicios, lo que limitará su aprovechamiento de las opciones de empleo.

Entre otras recomendaciones, Zabala señala que el incremento de la participación femenina en el sector no estatal podría lograrse a partir de una mayor direccionalidad en el otorgamiento de subsidios y créditos bancarios que les permitan obtener activos necesarios para esos emprendimientos.

También con la ampliación de actividades con mayor valor agregado, mayor disponibilidad de servicios de cuidado y la ampliación de la cobertura de seguridad social para beneficio de las madres trabajadoras.

Los análisis respecto a la equidad de género y los actuales cambios económicos en Cuba han ganado espacio entre especialistas y analistas de diversas disciplinas.

Los impactos para hombres y mujeres de diversas medidas y situaciones se abordan en varios de los capítulos de *Miradas a la economía cubana. Entre la eficiencia económica y la equidad social*, publicado en 2013 por la Editorial Caminos, con la coordinación del Centro de Estudios de la Economía Cubana y apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

# FAMILIAS EN TRÁNSITO, LA ECONOMÍA MANDA

POR DIXIE EDITH

**La potenciación económica de la familia y la situación demográfica cubana han incrementado en los hogares las cargas del cuidado y las tareas domésticas, pero generalmente sobre los hombros de las mujeres.**

Las familias cubanas han visto potenciada su función económica por encima de otras como la educativa, tras bregar con la intensa crisis experimentada por el país a fines del siglo XX y el proceso de ajustes que vive en la actualidad, aseveran especialistas.

"Hoy la familia es una célula productiva de bienes y servicios y eso hay que tenerlo en cuenta", confirmó a SEMlac la doctora Rosa Campoalegre, profesora e investigadora titular del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

Según esta experta, se han identificado asimetrías en las funciones familiares, y la económica se ha hiperbolizado en detrimento de otras, debido a la impronta del período especial, nombre que en Cuba se le dio a la crisis económica y financiera de los años noventa, pero también a las estrategias de enfrentamiento que asumieron no pocos hogares.

Entrevistada durante el taller "Diálogos múltiples sobre familias", convocado por el CIPS el 14 de mayo de 2015 en La Habana, Campoalegre reiteró una particular preocupación por el valor que se da a las funciones educativa y afectiva en un momento en el cual la función económica ocupa el papel preponderante en muchas familias.

A más de 700 kilómetros al este de la capital cubana, en la ciudad de Santiago de Cuba, Daynelys Marzán, trabajadora por cuenta propia de 36 años, comparte las preocupaciones de esta investigadora, aún sin conocerla, quizás porque vive cotidianamente esos efectos.

Desde hace casi una década, Marzán renta dos habitaciones de su casa, ubicada a poco más de 800 metros del Parque Céspedes, en el mismo centro de esa ciudad del oriente cubano, considerada la segunda en importancia del país.

"Fue complicado tomar la decisión, pues tenía dos niños muy chiquitos, pero la necesidad es más fuerte. Lo que más nos preocupaba era el contacto con los turistas, que tienen otras costumbres", contó a SEMlac.

Desde el inicio, Marzán y su esposo acordaron algunas normas básicas: no se anuncian en Internet, reciben solamente a personas recomendadas por otros vecinos que también alquilan o por clientes anteriores y, aunque rentan lo mismo a cubanos que a extranjeros, no lo hacen "por horas", o sea, a parejas que solo buscan pasar un rato en privado.

"Lo otro fue que delimitamos un área para los niños (hoy tienen ya 12 y 10 años) al fondo de la casa, con su mesa para comer y luego para hacer las tareas. Y, sobre todo, los niños no tienen nada que ver con el servicio al cliente, no los mandamos a hacer recados, ni atender llamadas, ni a servir un refresco", detalló la joven, que anteriormente no tenía empleo.

Sin embargo, las preocupaciones no alcanzaron para prever el tiempo que les queda para conversar o compartir en familia.

"Cuando los muchachos llegan de la escuela, yo estoy preparando la comida de los turistas, y si no tengo alquiler, aprovecho para darle una vuelta a mi mamá. Cuando termino todo, ya ellos prácticamente están para dormir. Mi esposo trabaja en el campo y llega muy tarde, así que apenas lo vemos. Ellos se pasan el día delante de la computadora o viendo series", explicó Marzán.

También trabajadora por cuenta propia, pero en La Habana, Sandra Parada, de 41 años, se decidió por una variante que no pusiera a su única hija, de 10 años, en el centro de la gestión productiva.

"Mi esposo y yo hacemos almuerzos por encargo y los repartimos en embajadas y otros sitios vinculados al sector diplomático. A las dos o las tres de la tarde ya estamos de vuelta y, cuando la niña llega de la escuela, ya pasó el ajetreo y ni se entera", narró a SEMlac.

"Como no trabajamos los fines de semana, podemos dedicar tiempo a ayudarla en las tareas, llevarla a sus clases de baile y de idioma. Yo siempre he dicho que no podría tener una cafetería ni nada parecido en mi casa, que además, es muy chiquita", agregó.

Una investigación del propio CIPS, publicada en 2010, asevera que la reestructuración de las estrategias familiares en respuesta a la crisis económica trajo como saldo positivo un fortalecimiento del valor del hogar como refugio, pero centró la mirada en buscar salidas económicas y financieras, lo cual trae consecuencias, por ejemplo, para la formación de valores en las nuevas generaciones.

Titulado "Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos", este estudio sostiene que desde la investigación se aprecia un "interés renovado por la familia durante los últimos años, sin dudas asociado a los efectos de la crisis, pues con ella debió asumir un papel más protagónico y desempeñar roles y funciones que antes estaban a cargo del Estado".

Pero la problemática no llegó con el nuevo siglo. Sucesivos estudios de este mismo centro vienen advirtiendo esa tendencia desde antes de 1996.

Según la indagación "Familia cubana. Cambios, actualidad y retos", realizada en ese año en todo el país y actualizada en 2000 solo en La Habana, la mayoría de las estrategias identificadas se relacionaban "con el incremento de los ingresos para satisfacer necesidades sentidas por el grupo familiar".

Entre ellas se incluyeron lo mismo la decisión de mantener pequeños negocios, que la elección por parte de los más jóvenes de estudios "que den dinero o permitan trabajar por fuera", como la computación, los idiomas y algunos oficios tradicionales.

Más de dos décadas después, el debate debe centrase en cómo la función educativa, históricamente protagonizada por la familia y la escuela, está siendo compartida y golpeada de forma creciente por las exigencias laborales y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, coincidieron los especialistas reunidos en La Habana el pasado mayo.

Los desafíos son múltiples. Existen elementos clave de la política económica en el país, aún pendientes de solución, que condicionan el futuro de las familias cubanas, como la dualidad cambiaria, el funcionamiento del mercado laboral y el poder adquisitivo de los ingresos provenientes del trabajo, asevera el colectivo de autores de "Las familias cubanas en el parteaguas…".

> ***"Somos seis en mi casa. Cuido a mi nieto; tuve que dejar mi trabajo para el Estado para que mi hija no perdiera su empleo y ahora me dedico a trabajar en casas particulares con un horario más cómodo; lavo ropa también en mi casa".***
> Empleada doméstica, 46 años, Cienfuegos.

La doctora Norma Vasallo, psicóloga y presidenta de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, alerta que es necesario evaluar con cuidado el contexto por el que atraviesa la sociedad de la isla y, sobre todo, medir sus impactos en el espacio doméstico.

"La potenciación de la función económica de la familia y los impactos de la situación demográfica cubana han incrementado en los hogares las cargas del cuidado y las tareas domésticas, pero generalmente sobre los hombros de las mujeres", aseveró Vasallo a SEMlac.

"Para ir revirtiendo estos procesos, es necesario también que las políticas no desconozcan el ámbito familiar para la toma de decisiones y el diseño de estrategias", coincide el ya citado estudio del CIPS de 2010.

Una fortaleza que no se debe desdeñar en este proceso, además, es la "creatividad que distingue a la familia cubana en el diseño de estrategias familiares de enfrentamiento", afirmó Campoalegre.

# JUBILADAS SIN DESCANSO

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA

**Cálculos estadísticos estiman que en 2025 tendrá 60 años o más uno de cada cuatro habitantes de la isla caribeña, con tendencia a la feminización de las edades maduras por cuenta de la viudez entre las mujeres.**

Luego de poner en la hornilla las dos cafeteras a las 5:30 de la mañana, Estrella Rodríguez, de 73 años, prepara los tamales que venderá al mediodía, tuesta el maní, adelanta la merienda de la nieta en edad preescolar, despierta a la familia y se marcha.

De compartir la vida laboral con la atención de cinco hijos y varios nietos le viene la costumbre de madrugar, que ahora aprovecha para llegar a las paradas de guagua (ómnibus) cuando la gente sale a trabajar y venderles a un peso cubano el vasito de café o el cucurucho de maní.

El resto del día se lo pasa en la entrada del edificio y, como sus productos han tomado fama en el barrio periférico Abel Santamaría, de la capital cubana, a las dos de la tarde está de regreso para preparar la comida y recoger a la nieta antes de que su madre regrese del hospital.

"Gano de 50 a 80 pesos diarios (entre dos y tres dólares), lo que ayuda a sostener mis gastos y la alimentación de la familia, porque mi jubilación de 200 pesos (ocho dólares) no alcanza", explica a SEMlac esta antigua obrera de manufacturas.

"El salario de la hija con que vivo, oftalmóloga del hospital Ameijeiras, queda para pagar las cuentas de los servicios y comprar lo que necesita la niña. A los demás hijos trato de ayudarles cuando tengo oportunidad, porque a ellos tampoco les alcanza el salario", asegura.

La jubilación laboral con la que Rodríguez pensó arribar a una vida más sosegada ha implicado para ella nuevas responsabilidades domésticas y económicas, en un país donde las carencias afectan la vida cotidiana producto de una crisis sostenida por casi tres décadas.

## Empleos con canas

Más de un millón 268.000 cubanas se encuentran en edad post-laboral (más de 57 años), según datos del Censo de Población y Viviendas de 2012, realizado en el país de más de 11 millones de habitantes.

De ellas, 607.000 reciben retribuciones por retirarse del empleo, lo que representa 36,2 por ciento del total de jubilados y pensionados en el país, refieren informes de 2013 del Instituto Nacional de Seguridad Social (Inass).

La psicóloga Teresa Orosa considera que las mujeres aceptan mejor la jubilación, cuya edad mínima ascendió con la nueva Ley de Seguridad Social de 2008 a 60 años para ellas y 65 para los hombres.

"Tienen mayor cultura del cambio y están más cercanas a las tareas domésticas, por lo que jubilarse no implica un regreso al hogar: nunca se han ido", expone a SEMlac la presidenta de la Cátedra del Adulto Mayor de la Universidad de La Habana, una iniciativa de superación gratuita para las persona en estas edades.

La pensión media de casi 260 pesos cubanos (11 dólares) resulta insuficiente para cubrir las necesidades básicas de estas mujeres, pese a la existencia de una canasta normada de alimentos para el consumo mínimo y varios programas de seguridad social dirigidos a personas ancianas.

El asunto se complejiza al ser Cuba una de las naciones más envejecidas del continente americano, con una tasa de 18,3 por ciento de personas con más de 60 años, más de un punto porcentual por encima de la población menor de 14 años, según el Censo de 2012.

Cálculos estadísticos estiman que en 2025 tendrá 60 años o más uno de cada cuatro habitantes de la isla caribeña, con tendencia a la feminización de las edades maduras debido al incremento sustancial de la viudez entre las mujeres.

Asignaciones culturales ubican a los hombres como proveedores de la familia y determinan que ellos se mantengan más tiempo trabajando o se reincorporen laboralmente en mayor número que las mujeres, coinciden expertos.

Por otra parte, existe un buen grupo de mujeres y hombres en edad de jubilación que mantienen su empleo.

De las 371.150 personas económicamente activas mayores de 60 en Cuba, 29, 3 por ciento son mujeres, concentradas fundamentalmente en el sector estatal (casi 95.000) y el trabajo por cuenta propia (más de 3.700), refleja el Censo de 2012.

> ***"Era economista, mi situación ha empeorado porque tengo que dedicar mucho tiempo a las tareas domésticas, los precios han aumentado y existe corrupción. Es bueno que se hayan creado los servicios por cuenta propia, pues aumentan las posibilidades de consumo".***
> Jubilada, 62 años, La Habana.

"Aun cuando ha envejecido en preceptos machistas, la mujer mayor de hoy salió al mercado laboral y se hizo proveedora e independiente económicamente", reflexiona Orosa.

Desde la lista de discusión del proyecto comunicativo Mujeres Emprendedoras, de SEMlac, la experta también ha llamado la atención sobre los estigmas que pesan sobre las trabajadoras y las jefas mayores en empresas estatales.

"Lo que para los hombres mayores en casi todos los sectores laborales se reconoce como experiencia, para las mujeres mayores que siguen trabajando se vincula a paradigmas de una abuelidad compartida con el centro laboral", expresa la también presidenta de la Sección de Psicogerontología en la Sociedad Psicólogos de Cuba.

La capacidad profesional acumulada por las mujeres, junto al alto el índice de divorcio y de viudez al llegar a la vejez, son factores que motivan a las cubanas a continuar empleadas, pasada la edad establecida por la ley.

Para sumar ingresos y mantenerse ocupadas, muchas se dedican a la venta ambulante de alimentos, la realización de manualidades y artesanías, el cuidado de infantes y ancianos, las tareas domésticas remuneradas o se reincorporan como maestras, observa Orosa.

Algunas veces, estos resultan nuevos espacios de realización personal, como sucedió a la económica Idelina Cruz, de 69 años, quien recibió un curso de manualidades en la Casa de la Cultura del municipio habanero Plaza de la Revolución y comenzó a hacer carteras, collares y agarraderas de cocina para un artesano profesional.

"He descubierto una nueva vocación y puedo pasarme horas enteras cosiendo o inventando nuevos modelos con las semillas que compro y recolecto en los parques", cuenta la vecina del capitalino municipio Marianao.

"Así garantizo mi dinero sin preocupar a mi hija, que bastante tiene con mantener la casa y criar a dos hijos de 13 y 17 años con su trabajo de vendedora en un mercado agropecuario", asegura.

## Las súper abuelas

"Independientemente de los achaques de la edad, la jubilada tiene fuerza y deseo de mantenerse activa y, si puede reincorporarse al trabajo, mejor", opina por su parte Arquelia Hernández Silva, de 75 años.

No obstante, la coordinadora de la Cátedra Universitaria del Adulto Mayor en el municipio habanero de 10 de Octubre advierte a SEMlac sobre la sobrecarga impuesta por las familias a las abuelas.

"Están esperando que una se dedique a cuidar los nietos, a hacer las tareas del hogar, buscar mandados. Aunque a veces no lo hacen de manera impositiva, mueven las emociones y terminamos dedicándoles todo el tiempo a los demás", asegura la activista comunitaria.

En una investigación realizada en 2012 entre mujeres vinculadas a esas Cátedras en la capital, la psicólo-

ga Laura Sánchez encontró que sus entrevistadas se sentían más sobrecargadas en edad de jubilación que cuando trabajaban.

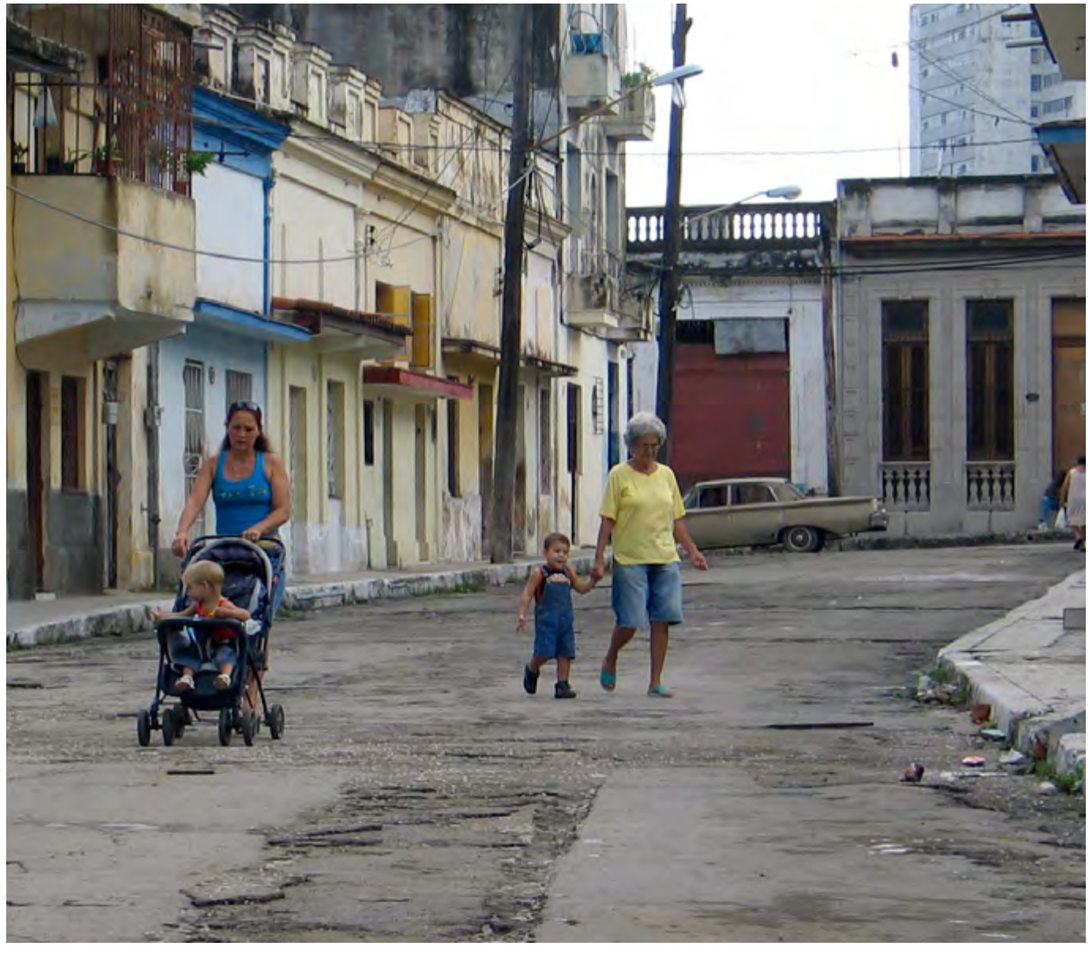
"Existe un trabajo invisible y no remunerado que la familia deposita en las abuelas y las hace renunciar a otros intereses y proyectos pensados para esta etapa de la vida", cuenta a SEMlac la profesora de la Universidad de La Habana.

A ello se suman temores específicos en las mujeres que transitan por esta etapa de la vida, como el miedo a quedarse solas, a no tener dinero, al deterioro físico y estético, a la rutina y a la inactividad, sostiene una monografía del médico cubano Gerardo Martínez Veitía, disponible en Internet.

Al estudiar el proyecto de vida de jubiladas en la comunidad urbana de Placetas, en la central provincia Villa Clara, durante 2012, el investigador encontró que convivían en un panorama de poca participación social y estaban limitadas a actividades hogareñas.

El paradigma de mujer anciana en Cuba se basa en el sacrificio, e incluso es una etapa esperada por hijos e hijas para cederles responsabilidades en el cuidado de los nietos, sostienen estudios sociales.

Sin embargo, Orosa atestigua la inminencia de "abuelas y abuelos de nuevo tipo", portadores de proyectos propios, de nuevos motivos en su vida, de defensa de sus derechos ciudadanos, de sus espacios de realización personal, de disfrute sexual, de entretenimiento y protagonismo socio comunitario.





# MAESTRA SANTIAGUERA CREA MARCA DE CONSERVAS

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA

La emprendedora santiaguera Rosa La Rosa Hechevarría tiene más de 40 productos en conserva.

Luego de jubilarse con 42 años de servicio como educadora de personas con discapacidad, Rosa La Rosa Echevarría ha estrenado su propia marca de alimentos en conserva: Maroja.

Parecería inverosímil si se visita la cocina diminuta de su apartamento, a cuatro pisos del suelo, en uno de los modestos barrios obreros de la ciudad oriental de Santiago de Cuba, ubicada a más de 700 kilómetros de La Habana, donde desde hace más de una década ensaya recetas de cocina para prolongar el estado de los alimentos con los más diversos métodos.

Sin embargo, en las noches las manos escuálidas de esta cubana se reproducen y la pequeña meseta y cocina de dos hornillas quedan impolutas para preparar artesanalmente encurtidos, condimentos secos o jugos que pueden durar hasta tres años.

Cerveza de jengibre, 16 tipos de zumos, vegetales salteados, guisantes, quimbombó, frutos secos y mostaza de cúrcuma, mango verde o zanahoria son algunas de las más de 40 especialidades del sello Maroja, recomendado sobre todo porque no lleva aditivos químicos ni excesos de sal, ácido o azúcar.

Rosa también hace vinagre, vino seco, licores, sazón completo, viandas y coco deshidratados, aceitunas, ciruelas, dulces, mermeladas y remedios medicinales, como su popular jarabe de cañadonga.

"Utilizo todo lo que tenga a mano", aclara a SEMlac, mientras sella al vapor varios pomos con ajíes encurtidos.

## "Dejar para que otro encuentre"

Hija de campesinos y nacida al pie de la Sierra Maestra, principal macizo montañoso de Cuba, aprendió desde niña a conservar lo que tenía la familia.

Su padre quería que estudiara Medicina, pero se hizo maestra a inicios de la década del sesenta y fue superándose hasta convertirse en defectóloga, logopeda y alcanzar el grado de Máster en Ciencias de la Educación.

En 1999 encontró la convocatoria al primer curso de conservación de alimentos impartido en el Centro Cristiano de Servicio y Capacitación "Bartolomé G. Lavastida" (CCSC-BG Lavastida), de Santiago de Cuba, y desde entonces inició un nuevo camino como productora de conservas, a medida que se especializó en otras capacitaciones.

"Solo sabía guardar los pepinos en vinagre y hacer dulces en almíbar para el consumo doméstico. Pero, cuan-

do conocí la variedad de técnicas de conservación que existen, me motivé a estudiar las características de los alimentos", recuerda la trabajadora por cuenta propia.

"Cuando empecé, aún trabajaba en la escuela y mi esposo pensó que estaba loca porque era mucho para una sola persona. Después que él vio el resultado, pasó el curso también", agrega.

Como asociada de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) 16 de abril, La Rosa obtiene de allí las materias primas.

"Trabajamos con vegetales y frutas lo más orgánicos posibles y para eso visitamos las fincas que me venden sus productos, para evaluar cómo los cosechan", asegura.

Como siempre ha querido "dejar para que otro encuentre", transmite lo aprendido en los cursos a otras personas, lo mismo en su casa, en eventos o en los espacios coordinados para este fin por la Federación de Mujeres Cubanas.

También socializa lo que sabe desde la emisora provincial CMKC, donde mantiene el programa en vivo "En concierto informativo" todos los miércoles, para hablar sobre patologías, dieta y alimentación saludable.

"Cuando uno nace maestro, lo que quiere es enseñar, y yo nací así", reconoce.

Útiles fueron sus conocimientos cuando en 2010 el huracán Sandy arrasó Santiago de Cuba y faltó la electricidad. Rosa reunió a los vecinos y, rápidamente, les mostró técnicas elementales para conservar la comida, además de compartir sus almacenes con los más necesitados.

Fue por entonces que pensó en registrar sus productos como una marca frente al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente, un proceso prolongado de evaluación y verificaciones sanitarias que debe repetir cada cinco años.

**Hasta el momento comercializa en una tienda de productos medicinales de la ciudad.**

A inicios de 2014 recibió la aprobación oficial para definir su trabajo con Maroja, que implica el diseño de cada etiqueta con la información nutricional del producto y la aclaración de que no contiene químicos.

"Pretendemos hacer un catálogo para que las personas sepan las propiedades de lo que les vamos a vender y sus beneficios para la salud", adelanta.

## Una rutina de familia

Después de fregar los platos de la última comida, comienza para esta cubana la jornada de trabajo en las conservas, en la cual participan su esposo Armando Pérez y su hija María de Jesús, estudiante de quinto año de Medicina.

"Ellos me ayudan a picar los alimentos, que es el primer paso, y a lavar los pomos para esterilizarlos. Cuando nos traen la mercancía, empezamos a elaborarlos inmediatamente porque hay productos que no se pueden dejar para el otro día; por lo primero que velamos es la calidad", describe.

Después de preparar los alimentos según la técnica de conservación que esté utilizando, sella los pomos y los pone a refrescar para etiquetarlos al otro día.

"Generalmente no elaboro un solo producto, sino entre 10 o 15 pomos a la vez, porque tengo que economizar el gas o la corriente que utilizo".

Según La Rosa, su capacidad productiva pudiera llegar a 300 o 400 productos por mes, si lograra suministros regulares y una fuente estable de recipientes de cristal. De lograrlo, planea contratar a alguien más que contribuya en la cocina o se encargue de las ventas.

Los ingresos familiares han crecido significativamente desde que se dedica a este oficio y los administran en un fondo común que se utiliza según las necesidades de cada miembro, indica esta cubana.

"Vivimos un poco más desahogados que cuando solo teníamos un salario estatal. Paseamos más, nos damos algún gusto y compramos algunos efectos eléctricos para la casa, además de ayudar a mis padres, que son muy ancianos", refiere.

Aparte, dejan el dinero para la inversión en la materia prima y otro tanto para ahorros con los que seguir creciendo.

## Sueños por llegar

El principal conflicto para expandirse sigue siendo la falta de espacio donde procesar sus producciones.

**A pesar de no contar con todas las facilidades de espacio, Rosa produce en la cocina de su apartamento.**

"Tenía proyectada formar una minindustria en una caballería de tierra en las afueras de la ciudad, que permuté con parte de la finca de mis padres hace tres años, pero el ciclón Sandy la destruyó y derribó la casa con todo lo que tenía dentro. Solo una puerta quedó ilesa", recuerda.

El desastre la desanimó, pero por poco tiempo. Con alguna ayuda estatal y de las personas de la iglesia cristiana a donde asiste, la educadora va levantando la casa y quiere formar un taller para ocupar a personas con problemas de comprensión, "que casi nunca encuentran trabajo".

La finca le garantizaría, además, el autoabastecimiento de insumos completamente orgánicos.

Aunque comercializa en la tienda de artículos medicinales ubicada en el Boulevard de Santiago, en ferias que organiza la cooperativa, eventos y en su propia casa, Rosa quisiera distinguirse, sobre todo, por la enseñanza.

Sostiene que, si volviera a nacer, elegiría nuevamente educar a niños y niñas con discapacidad porque necesitan más amor, debido a la marginación social que padecen.

"He sido madre sustituta de tres niños con estas características. Una de ellas, con 29 años, se acaba de casar con alguien en su misma condición y, aunque está en el hogar, la saco todos los fines de semana", ratifica.

A sus 60 años, la antigua directora del Departamento de Música en el Centro Médico Pedagógico de Santiago tiene en su mira no pocos ideales: crecer en el negocio de las conservas, poner a producir la finca, seguir enseñando e innovar en recetas con las propiedades medicinales de los alimentos.

También anima a su hija a especializarse en la nutrición, porque "a alguien hay que heredarle lo que hemos hecho", asegura.

# LAS CARGAS DE LAS CUIDADORAS

POR SARA MÁS

**A veces salen del mundo laboral para cuidar de padres ancianos y otros familiares, cuando pudieran estar francamente productivas.**

Muchas transitan "la edad mediana" de la vida y hasta otras más avanzadas. Son mujeres que han trabajado mucho o lo siguen haciendo, dentro y fuera de casa, a veces completamente solas; otras, acompañadas.

No aparecen en estadísticas ni estudios cuantitativos y su función de cuidar a otras personas suele transcurrir en el anonimato. Pareciera que no tienen rostro, pero están en todas partes y son vitales por lo que hacen.

Las cuidadoras viven en el centro de la dinámica familiar y social, tienen hijos y hasta nietos, muchas se han casado más de una vez y suelen asumir el cuidado familiar como un mandato en sus vidas.

Cada vez son más las cubanas que encajan en ese perfil e integran el ejército de cuidadoras en un país que envejece, inexorablemente.

Melba Hernández es una de ellas. Graduada de veterinaria hace 25 años, ha tenido que hacer malabares para atender a su madre y a su abuela, sin abandonar su trabajo.

"Primero enfermó mi abuela, que falleció el año pasado por un cáncer de colon muy agresivo. Al mismo tiempo tuve que ocuparme de mi madre, quien padece una diabetes muy fuerte", explica Hernández a SEMlac.

Ese panorama inesperado le hizo cambiar su ritmo de vida completamente. Gracias a la ayuda económica de su hermana, que vive en España hace varios años, Hernández pudo contratar una enfermera que la ayudara durante el día, para que ella no tuviera que dejar de trabajar.

"De otro modo, hubiera tenido que dejarlo todo y quedarme con ellas en casa. Pero entonces, ¿cómo iba a sostenerlas?", explica esta mujer de 47 años.

Con 11 millones 210.064 habitantes, el 18,69 por ciento de la población cubana tenía 60 años o más al cierre de 2013, lo que suma dos millones 95.784 personas, según datos del último Anuario Estadístico publicado por la Oficina Nacional de Estadísticas de Información (ONEI).

Quienes pueblan esta isla tienen, además, una alta esperanza de vida al nacer, que prácticamente alcanza los 78 años de edad en general, según el Anuario Demográfico de la ONEI de 2012. Para los hombres es de 76 años y para las mujeres, de 80.

Ante ese panorama, especialistas alertan acerca del crecimiento de la demanda de cuidados, que recae fundamentalmente en las mujeres y conlleva efectos de diverso tipo en los países que envejecen, sostenidamente.

Según investigaciones realizadas en Europa y Norteamérica entre pacientes con algún tipo de demencia, trastornos psiquiátricos, cáncer, sida y adultos mayores, el sistema informal es la fuente principal de cuidados hasta en el 85 por ciento de los casos.

Esas indagaciones indican que 83, 6 por ciento de los cuidados informales corren a cargo de mujeres, 44,25 por ciento "amas de casa" y 59 por ciento entre 45 y 65 años de edad.

Aunque no hay estadísticas disponibles sobre quiénes asumen las labores de cuidado familiar y de personas adultas en Cuba, la práctica y exploraciones aisladas confirman que esta labor la desempeñan, preferentemente, las mujeres.

"En la mayoría de los casos el cuidado lo asumen las esposas, las hijas, las nueras o las hermanas", en opinión de la psicóloga Haydeé Otero Martínez, especialista de la facultad de Ciencias Médicas del Hospital Calixto García, en La Habana.

"A pesar de que seleccionamos los casos atendiendo a la persona dependiente, encontramos que ligada a ella y a su cuidado siempre estuvo una mujer", indica Otero Martínez en su artículo "La mujer, el estrés y el cuidado de un familiar dependiente", publicado en 2004 por la revista *Sexología y Sociedad*.

Luego de estudiar a 15 cuidadoras, incluidas tres mujeres a cargo de familiares con retraso mental profundo, cinco encargadas de personas ancianas y siete pendientes de personas enfermas, Otero Martínez concluye que, pese a la sobrecarga que experimentan, ellas no son conscientes de que excluyen a otros familiares de esas responsabilidades.

Detrás de esos comportamientos funcionan los roles que mujeres y hombres asumen, como herencia de la cultura patriarcal: ellos como proveedores por excelencia y ellas como cuidadoras, ya que socialmente se les encasilla como "mejor preparadas" para ello.

Como resultado, muchas se desdoblan en múltiples funciones y se desplazan de un espacio a otro, para encargarse de la alimentación, higiene, medicación, cuidado y atención de la salud ajena, generalmente en detrimento de la propia.

***"He mejorado, pues he alcanzado algunas metas, como mi doctorado. Por lo tanto, aumenté mi nivel académico y recibo, por ende, más salario, aunque no a la altura de las necesidades. Recibo una remesa de 50 CUC que manda mi cuñado para mi suegra y que tratamos de utilizar, sobre todo, en la alimentación y en los culeros desechables para ella, que tiene problemas de salud. Las cosas han empeorado porque es muy caro todo, atendiendo a los salarios que se perciben en el país en empleos estatales. Con el envejecimiento hay más carga para las mujeres que tenemos ancianos en la familia".***
Profesora universitaria, 38 años, Cienfuegos.

Especialistas advierten también que cada vez más hombres se incorporan como ayudantes principales o secundarios, en auxilio de sus parejas, aunque ellas siguen siendo mayoría en ese grupo.

A juicio de la psiquiatra Ada Alfonso, se trata de un problema social y de salud que necesita atención.

La fatiga psíquica y el desánimo llevan a que muchas renuncien a sus proyectos y motivaciones, descuiden su apariencia física, autocuidado y salud, pierdan autoestima, se anulen a sí mismas e, incluso, experimenten incapacidad para sentirse relajadas y aptas para la felicidad.

Al inventario de pesares se añade la disminución considerable de actividades placenteras, incluidas las relativas a la sexualidad, otra esfera desatendida por las propias mujeres y sus parejas.

"Esa sobrecarga de las mujeres tiene también un impacto en su manera de vivir, de enfermar, de vivir su sexualidad y las relaciones de pareja", alertó la especialista durante un taller convocado por la Red de Género y Salud Colectiva de la Sección de Medicina Social de la Sociedad Cubana de Salud Pública, a fines de 2013.

En términos de salud, un ingreso en el hogar y el propio trabajo de cuidado introducen tensiones en la vida familiar y de las mujeres, al igual que ocurre con el cuidado de personas ancianas, precisó la experta.

"Otro asunto para reflexionar es la salida del mundo laboral que muchas de ellas se ven obligadas a hacer para cuidar a sus padres ancianos y otros familiares, cuando pudieran estar francamente productivas", agregó Alfonso.

# Medidas impactan en la economía del cuidado

POR SARA MÁS

En los hogares cubanos se ha incrementado la carga del cuidado, como resultado de las medidas y transformaciones que buscan mejorar la salud de la economía de la isla, alertan especialistas.

Medidas como la reducción de productos racionados, el cierre de comedores obreros, la eliminación de subsidios a productos, de becas y albergues para estudiantes, entre otras, intensifican el trabajo doméstico no remunerado en las casas, señala la economista Teresa Lara.

"Hoy los hogares tienen que aumentar el trabajo de elaboración de alimentos", expone Lara como ejemplo en su artículo "Economía del cuidado en tiempos de transformaciones económicas"; compilado en el libro *Miradas a la economía cubana. Entre la eficiencia económica y la equidad social*, presentado en febrero de 2014 en La Habana, durante la Feria del Libro.

En su reflexión, la especialista dedica una mirada particular a las mujeres, que son mayoría entre los integrantes del hogar que se dedican a las gestiones de compra y cocción de alimentos y "tienen que emplear más tiempo en el trabajo doméstico".

Los principales cambios económicos puestos en marcha actualmente en la isla apuestan por el aumento de la eficiencia y la productividad, el incremento de las exportaciones la sustitución de importaciones y la elevación de la producción de bienes y servicios, con una sensible reducción del empleo estatal, sin aumentar los salarios, precisa la experta.

A la par, se ha empezado a fomentar el sector no estatal de la economía, que se espera acoja la mayoría de la fuerza de trabajo excedente mediante el autoempleo y las cooperativas de producción de bienes y servicios.

Otro proceso que agudiza la situación del cuidado es el envejecimiento poblacional, que ya es un hecho y deberá incrementarse progresivamente, de acuerdo con los pronósticos demográficos. Sin embargo, a nivel macroeconómico ha habido una disminución, desde 2008, del gasto corriente de asistencia social del presupuesto del Estado.

"Los recursos de asistencia social disponibles en Cuba no responden al envejecimiento poblacional que enfrenta", comenta la experta en referencia a una población donde 18,21 por ciento tenía 60 o más años al cierre de 2012, según datos del Anuario Demográfico publicado por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI).

Entre otros datos, precisa que en el país se mantiene prácticamente los mismos hogares de ancianos y casas de abuelo desde 2000, las camas de asistencia social decrecieron de 1,3 por mil habitantes en 1999 a 1,1 en 2011, se redujeron a la mitad las personas de 60 y más años internas o seminternas en hogares de ancianos.

Además, en 2011 se redujo en 56 por ciento el número de personas adultas beneficiarias de la asistencia social y en 72 por ciento las asistidas con el cuidado a domicilio.

"Es una realidad que el envejecimiento poblacional se enfrenta actualmente desde los hogares", sostiene Lara, quien describe que "son las familias las que están elaborando sus propias estrategias para asumir el cuidado de los adultos mayores".

Entre otras variantes, menciona el servicio del cuidado por cuenta propia o el cuidado en el hogar por algún familiar.

"En cualquiera de las dos opciones, hay una ampliación del salario total y del consumo total efectivo por el incremento del trabajo remunerado y la intensidad del trabajo no remunerado, con el respectivo aporte del ahorro interno del país", comenta la economista.

Pero "alcanzar el consumo total efectivo de los hogares no significa lo mismo para hombres y mujeres", advierte Lara.

"Aunque todos los integrantes de la familia deban aumentar su participación en la fuerza laboral y el trabajo doméstico no remunerado, las mujeres tendrán más dificultad y menos oportunidades que ellos, por asumir gran parte de la carga del cuidado e incrementarse el trabajo doméstico no remunerado", precisa.

Entre otros riesgos, la economista considera que, al aumentar el cuidado en los hogares, en lugar de incrementarse la eficacia, su variabilidad quede oculta detrás de la invisibilidad del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.

"Los cuidadores –en su mayoría mujeres— puede que requieran trabajar jornadas laborales menores, incorporarse al sector no estatal en actividades de servicios de baja productividad o dedicarse por entero a ser 'amas de casa'", afirma la autora en su artículo.

Aun con reservas, un estimado hecho por Lara indica que el valor monetario de los servicios domésticos y de cuidado no remunerado representó 19,6 por ciento del Producto Interno Bruto en 2002, a precios corrientes, y 22 por ciento si se relaciona con el PIB a precios constantes.

Como aspecto significativo de ese indicador económico, agrega que 98,4 por ciento del valor total del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que se realiza en los hogares sigue siendo responsabilidad de las mujeres.

# GISELA BLANCO: "DIRIGIR UNA MININDUSTRIA ME HIZO MUJER ORQUESTA"

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA

Blanco asesora los procesos químicos que aseguran las normas higiénicas de los productos.

La curiosidad por transformar elementos con la mezcla de sustancias fue el motivo por el cual Gisela Blanco Ramírez se hizo ingeniera química, hace 22 años, en su natal provincia Holguín, a 735 km de La Habana.

De esa vocación por la alquimia sacó las ideas para encauzar la minindustria de conservas de alimentos "Sí se puede", ubicada en el municipio habanero de Centro Habana, que en ocho años pasó de ser un local ruinoso con producciones deficientes a la rentabilidad y crecimiento actuales.

"Lo que más me gusta hacer en la vida es elaborar productos de buena calidad, competitivos. Me la paso experimentando", revela a SEMlac la también dueña de "Vinos JP", una tienda vinatera que fundó en septiembre de 2014.

Antes de comenzar a dirigir esta cooperativa, Blanco fue profesora de bioquímica en la Universidad de Holguín, donde alcanzó el grado de máster. Pero la economía apremiaba y en 2002 debió dejar la cátedra para emplearse en una agencia de Seguridad y Protección en su provincia.

"Cuando me mudé a La Habana, en 2006, me ofrecieron dirigir la minindustria, que estaba casi en cero, y hoy es una de las más exitosas de la provincia", reconoce a SEMlac esta mujer de 47 años.

Al ocupar ese cargo, ya contaba con capacitaciones en negocios, ética profesional, motivación laboral, protocolo, entre otros, a las que fue sumando temas de higiene, nutrición y normas técnicas.

## Cooperativa en crecimiento

"Sí se puede" es de las pocas minindustrias procesadoras de alimentos existentes en la capital cubana y funciona desde 2009, como parte de la Unidad Básica de Producción Cooperativa Hermanos Ameijeiras.

Previamente, habían creado las cartas técnicas de cada producto, según los requisitos de higiene y epidemiología.

Cuenta con unos 14 productos, entre ellos salsa china, mojito criollo, pasta de ajo, dulces, encurtidos, vinagre, vino seco, zumos de fruta, entre otros, y para el próximo año pretende abrir nuevas ofertas, como los huevos encurtidos.

Según explica la especialista en conservas, este tipo de pequeñas fábricas con vínculo estatal buscan sustituir importaciones de alimentos y aprovechar mejor las cosechas.

"Todo lo que producimos es de forma muy sana, sin aditivos químicos, utilizando conservantes naturales como sal, vinagre, vino seco y los cambios de temperatura", sostiene Blanco.

Aunque pertenecen a una cooperativa estatal, funcionan como un centro de costo independiente, autofinanciado, que vende por cheque o en efectivo, directo a los puntos de venta.

Después que se reducen los gastos y las inversiones, las ganancias se reparten de acuerdo a la capacidad y nivel intelectual del trabajo realizado por las 12 personas contratadas, la mitad de ellas mujeres.

"Los salarios son más altos que en un lugar estatal y, por tanto, ha aumentado nuestra calidad de vida", advierte.

Hasta el momento, abarcan una red de distribución de 31 agromercados en el municipio Centro Habana, y en algunos de Habana Vieja, el Vedado, Marianao, Cerro y de la vecina provincia Artemisa, contigua a la capital.

Procesan una tonelada de productos mensuales pero, si contaran con un local más amplio, la directiva cree que pudiera incrementarse porque es un negocio muy rentable.

En 2014, por ejemplo, se habían propuesto un plan de ventas de 100.000 pesos cubanos, que ya estaba cubierto en el mes de octubre.

"Para 2015 tenemos la perspectiva de pasar a ser cooperativa independiente, lo que garantizaría mayores producciones e ingresos y salarios mucho mejores", avizora.

Los suministros los obtienen por convenios directos con grupos productores, pero insumos como el arroz y el azúcar deben comprarlos en las tiendas industriales, al mismo precio minorista.

"Nuestra principal barrera es que aún no contamos con una máquina para sellar, ni envases completamente inocuos", advierte la emprendedora.

**Gisela Blanco dirige una exitosa minindustria de conservas en la capital cubana.**

Por ahora compran las botellas de cristal y recipientes plásticos a la Empresa de Recolección de Materias Primas, a donde llegan sucios y por ello deben ser sometidos a la esterilización.

Blanco certifica que, tras esos procesos, avalados por autoridades sanitarias del territorio, sus producciones quedan totalmente seguras para consumir sin peligros de contaminación.

Próximamente aspiran a obtener un local más grande, propuesto por las autoridades municipales, que les permita realizar encurtidos, pulpas de frutas, pastas de tomate y salsa vita nouva.

Recientemente, Blanco se integró al proyecto Mujeres Emprendedoras que coordina la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), con apoyo de la organización no gubernamental española ACSUR Las Segovias, para ofrecer capacitación e insumos a pequeñas negociantes cubanas.

"Después de tantos años, aprendí a llevar el flujo de caja, administrar las inversiones y hacer un plan de negocios. Además, conocí otras mujeres emprendedoras de todo el país y nos apoyamos con ideas", relata.

## Vinos por cuenta propia

La experiencia acumulada en estos años de emprendimiento colectivo animó a Gisela a formar una casa de vinos en Centro Habana, donde comercializa sus propias creaciones.

"Ofertamos vinagre, vino seco, encurtidos y todo tipo de vinos, que elaboramos mi esposo y yo o compramos a otros vinateros de La Habana", declara.

El pequeño establecimiento, ubicado en la calle San Francisco, esquina a Infanta, es gestionado por una vendedora que Blanco preparó en ventas y mercadeo.

"Los vinos son muy rentables, porque solo hace falta el azúcar y las frutas, los granos o arroz, que se consiguen fácilmente. Es un proceso de fermentación sencillo, lo mismo que para obtener vinagre y vino seco. Aunque no tenemos espacio para grandes producciones, se venden bien", sustenta.

"Tenemos precios más baratos que otras tiendas similares, porque es mejor vender más aunque ganemos menos en cada botella", considera.

En el futuro, Blanco aspira a tener un gran negocio de vinos y encurtidos, que se complemente con los resultados de la minindustria. "La casa del vino es la niña de mis ojos y no la voy abandonar", defiende.

Por el momento, se trata de un negocio familiar, donde también participan su esposo e hijo, y para el cual necesitaron de una inversión inicial para reparar el local y diseñarlo al estilo de una taberna.

"Somos una familia de negocios. Mi hijo de 26 años trabaja en una carnicería particular, al lado de la vinatería, y mi esposo es también mecánico, albañil y plomero", describe.

Con toda esta vorágine de proyectos, la ingeniera química asegura sentirse plena en su espacio profesional, pero no satisfecha.

Ahora se esfuerza por registrar los productos de la marca "Sí se puede" ante el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

"Todavía nos falta mucho para mejorar la calidad del etiquetado, el envase y los productos", confirma.

Administrar un negocio, a su juicio, debe ser entendido como un arte. "Ser profesora por 20 años me dio la psicología para llegar a la gente y lograr que el colectivo haga lo que se desea", confiesa.

"Dirigir la minindustria me hizo una mujer orquesta. Soy la encargada de todo: la económica, la contadora, la que atiende los medios básicos y asesora la producción", agrega.

A su juicio, la clave está en alcanzar el respeto, sin imponerse.

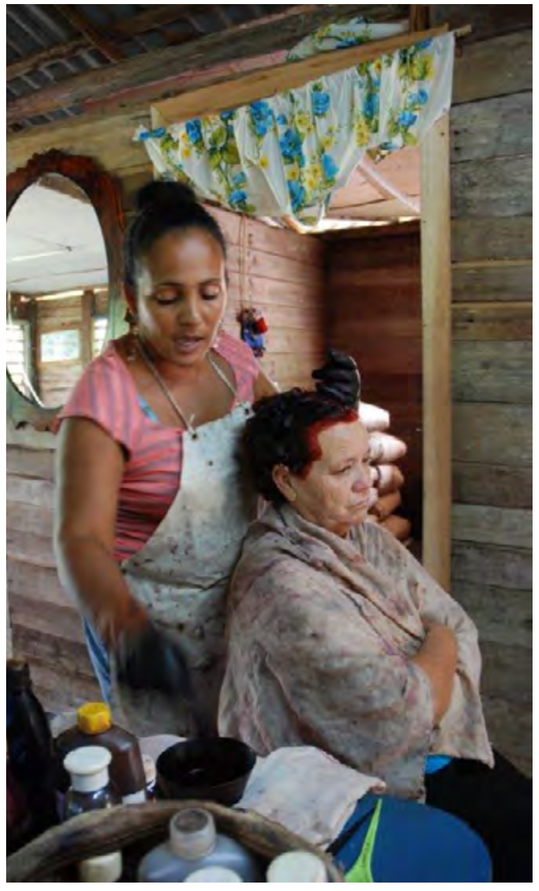
Solo le pesa, como a muchas mujeres en su posición, la batalla diaria contra el tiempo, que la hace parecer poco dedicada a su familia.

El trabajo diario, a veces sin descanso, consume casi 10 horas, pero Blanco se empeña en reservar un tiempo para el disfrute personal y la convivencia con su esposo e hijo.

"Los domingos son días sagrados: para pasear, disfrutar de lo que me gusta y dedicarme a mi casa", advierte.

# MUJERES RURALES EXPLORAN NUEVAS ALTERNATIVAS

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA



Yamilé Puentes planea ampliar los servicios de peluqueria que ahora ofrece de manera informal a las vecinas del barrio.

Por un camino de tierra húmeda, bordeado de follaje y modestas casitas de madera, se llega al hogar de Yamilé Puentes, donde se decidió montar una peluquería, un centro de lavado y un taller de manualidades gestionados por mujeres del barrio La Cidra, en el municipio de Baracoa, en la oriental provincia cubana de Guantánamo, a 993 kilómetros de La Habana.

La promotora cultural se animó a emprender ese espacio creativo y de servicios, sin precedentes en la comunidad rural de 25 kilómetros cuadrados y casi 150 personas, como alternativa para mejorar los ingresos familiares y de otras 15 vecinas.

Según confirma a SEMlac esta entusiasta mujer de 32 años, la idea surgió a raíz de un microproyecto que ejecutan desde junio de 2014, con apoyo del Centro Cristiano de Servicio y Capacitación "Bartolomé G. Lavastida" (CCSC- BG Lavastida), de Santiago de Cuba, y fondos de Acción Ecuménica Sueca (Diakonía), entre otras agencias de cooperación.

Su alcance en capacitaciones y beneficios materiales llega también al vecino barrio La Alegría, con unos 600 habitantes.

Puentes lidera el Comité Gestor Local de la iniciativa para favorecer la autogestión comunitaria y los pequeños emprendimientos, que integran también otras cinco personas de la comunidad religiosa, entre ellas su esposo Elmer Núñez y sus suegros Feliciano Núñez y Elsa Labañino.

"Luego de recibir capacitaciones durante nueve meses en conservación de alimentos, manualidades, género, cultura alimentaria, agroecología, permacultura, entre otros temas, diagnosticamos las necesidades del barrio y elaboramos el proyecto cubriendo esas aspiraciones", relata Puentes, madre de tres hijos.

Entre los problemas más visibles se encontraba la falta de empleo para las mujeres, una tendencia que se repite en otras zonas del campo cubano como consecuencia de inequidades de género, según alertan investigaciones de los últimos años.

"Varias mujeres de por acá no tenían cómo ganarse el sustento y, después de pasar los cursos de manualidades, se motivaron con la artesanía para ganar dinero, adornar sus hogares y donar parte de lo hecho a grupos necesitados de la comunidad", apuntó la joven.

Muñequería, agarraderas, paños de cocina, títeres, tallas en madera y adornos artesanales son algunos de los productos confeccionados por las 16 emprendedoras, que hasta el momento comercializan a bajos precios, en ferias comunitarias.

Pero cuando a inicios de 2015 logren concluir el local multiservicios donde tendrán una máquina de coser, herramientas y materiales de trabajo adquiridos con el financiamiento del Centro Lavastida, el grupo femenino podrá expandir sus producciones en un taller de elaboración y vender desde allí las artesanías.

También comprarán una lavadora rústica y otra semiautomática, materiales para la reconstrucción del local, entre otros insumos.

"Entre los barrios La Cidra y La Alegría suman más de 50 mujeres con nivel superior, sobre todo maestras, enfermeras e ingenieras agrónomas, pero la mayoría tiene que trabajar en otra parte porque son pocas las oportunidades en el campo", reconoce a SEMlac María Elena Galfisa, encargada de la delegación local de la Federación de Mujeres Cubanas, organización femenina de carácter masivo, con sedes en todo el país.

La también promotora contra las adicciones del microproyecto asegura que tras las capacitaciones recibidas aparecen nuevas alternativas de reanimación comunitaria.

Entre ellas la peluquería y lavandería, novedosas debido a la distancia de servicios para el embellecimiento corporal y el apoyo doméstico, por lo general ubicados en poblados con más densidad de habitantes.

"Analizamos la necesidad de estas ofertas para que fueran rentables, porque hay muchos campesinos que viven solos y no tienen tiempo para lavarse la ropa", confirma Galfisa.

Además del crecimiento económico de las familias, el proyecto realiza trabajo comunitario a través de talleres mensuales para el círculo de abuelos, dirigidos a la infancia y con mujeres.

En ellos las activistas comparten nociones de nutrición, equidad de género, manualidades, conservación de alimentos y violencia de género.

Puentes y su esposo aprovechan también las actividades que organizan como promotores culturales del Con-

Mujeres y hombres del barrio La Cidra, en el Consejo Popular el Jamal, del municipio guantanamero de Baracoa, muestran los resultados de sus producciones artesanales y de conservas.

# Con acento rural

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA

**Desde cómo organizar un negocio hasta trucos para la artesanía, la siembra de hortalizas, cría de animales y cultivo de plantas exóticas compartieron mujeres emprendedoras durante la "Jornada Internacional de Economía Rural y Derechos Económicos de las Mujeres", celebrada en el hotel Panorama, en La Habana, del 27 al 29 de octubre de 2014.**

**Las más de 70 personas convocadas al evento por la Oficina de Coordinación Regional para América y el Caribe de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y la Asociación para la Cooperación con el Sur (ACSUR Las Segovias) constataron la capacidad de estas pequeñas productoras y artesanas de ganar independencia.**

**El encuentro fue parte de un proyecto para incorporar al desarrollo socioeconómico local a 24 emprendedoras rurales de los municipios Guanajay, Artemisa (a 102 kilómetros de La Habana); Florida, Camagüey (a 535 kilómetros de La Habana) y Bartolomé Masó, Granma (742 kilómetros al este de La Habana), que coordinan la ANAP y ACSUR Las Segovias, con financiamiento de la Unión Europea.**

**Durante 2014, las protagonistas de esta experiencia han recibido talleres con nociones económicas y contables, autoestima, género y han intercambiado con integrantes de otros proyectos similares.**

**Al finalizar, la iniciativa deberá haberlas provisto también de insumos y equipamientos solicitados por ellas, luego de evaluar las necesidades de sus emprendimientos.**

**Según sus organizadoras, con la Jornada pretendieron crear un espacio de reflexión y debate sobre aspectos teóricos de economía feminista, desde el enfoque de derechos, así como un intercambio de experiencias sobre el aporte de las mujeres al desarrollo económico local.**

**La apropiación de herramientas para la gestión de negocios ha mejorado el rendimiento económico de estas mujeres, algunas de las cuales mostraron su lugar de trabajo en los recorridos por una minindustria de conservas, una cooperativa de restauración, un taller de artesanías de bambú y fincas para la ceba de toros, el cultivo de plantas ornamentales y arreglos florales, ubicadas en La Habana y Artemisa.**

**Con el cultivo de cactus, orquídeas y platicerios, Susy Barbosa se ha hecho popular en el poblado de Guanajay. Ese filón económico, inusual para una zona de tendencia ganadera, le sirvió a la maestra de 29 años para desmentir las frases de desaliento escuchadas cuando, hace cuatro años, dejó la capital para buscar futuro en la agricultura.**

**"Soy hija de una madre soltera que me enseñó la capacidad de las mujeres para luchar, pero en el campo todavía hay muchos prejuicios machistas a los que tuve que sobreponerme", insistió a SEMlac la asociada de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Niceto Pérez, que planea fundar una tienda propia para comercializar sus productos en La Habana.**

**En los debates grupales, las emprendedoras apuntaron al machismo como un límite para la incorporación de las mujeres rurales al trabajo, sobre todo en el espacio de la pareja y la familia, donde aún hay resistencia a los cambios.**

**La ganadera Yosbeny González, de 26 años, se enfrentó al escepticismo de productores y personas de su comunidad, cuando decidió continuar la tradición familiar de criar toros de ceba. Actualmente, es la única mujer de su provincia en esta actividad, para la que cuenta con 10 ejemplares y cuatro vacas, pero planea ir aumentado la cantidad de animales en su hectárea de tierra.**

**"Cuando comencé en el proyecto, casi ni hablaba, pero he perdido el miedo escénico al intercambiar con mujeres campesinas de otras provincias y escuchar cómo ellas organizan su trabajo", declaró a SEMlac la joven, quien vive con su esposo y su hijo en la finca heredada de su abuelo.**

**Entre los cambios experimentados, una vez vinculadas al empleo individual, las participantes de la Jornada apuntaron el reconocimiento social, el logro de la armonía laboral y la conciencia de sus derechos como mujeres.**

**Según la economista Blanca Munster, una de las asesoras del proyecto, los emprendimientos femeninos incluidos comienzan a mostrar resultados, como mejor organización y rendimiento de las producciones.**

**"El medio rural ha sido históricamente más abandonado cuando se trabaja con las emprendedoras, porque se han priorizado los activos agropecuarios y menos la preparación económica y la formación de las mujeres", significó a SEMlac la especialista.**

**A su juicio, el cambio más significativo radica en la autoestima de las beneficiarias, capaces ya de trascender la lógica de dependencia del esposo por la de autogestión de sus recursos e ingresos.**

**Dilcia García, de la Asociación Cubana de Producción Animal, destacó también el crecimiento personal de las mujeres rurales que se integran a proyectos con enfoque de género.**

**Otros resultados mencionados en colectivo reconocieron los espacios de crecimiento vivencial, la sensibilización en género, el liderazgo femenino y los cambios de roles en la familia.**

**Lorena Rodríguez, técnica de proyectos en ACSUR, acentuó que es preciso reconocer a la mujeres rurales no solo como productoras, sino como integrantes de una comunidad a la que aportan desde distintos ámbitos.**

**"Una singularidad de los emprendimientos femeninos es su impacto social, que se derrama en apoyo y aprendizaje de otras mujeres", reconoció, por su parte, la socióloga Kenia Lorenzo, una de las facilitadoras del encuentro.**

sejo Popular El Jamal para insertar estos contenidos, y aspiran a usar el taller de manualidades para estas capacitaciones.

"Tenemos el caso de personas jubiladas, limitadas físicamente, niños y niñas a los que se espera sensibilizar para impulsar una nueva cultura comunitaria y, a su vez, fomentar un desarrollo sostenible mediante trabajos manuales con materiales reciclables que beneficien la economía familiar", explica Puentes, a cuyo nombre deberá aparecer la licencia de trabajadora por cuenta propia.

El resto de las participantes estarán como contratadas, aunque a largo plazo pretenden convertirse en una cooperativa que comparta responsabilidades e ingresos.

Para el Centro Lavastida, constituye la primera experiencia de apoyo a pequeños emprendimientos, un servicio que, al decir de la encargada del área de conservación de alimentos, Heidi Lavastida Pérez, incrementarán en el futuro, a tono con las transformaciones del modelo económico del país desde 2008.

La ampliación legal de las opciones del trabajo por cuenta propia desde 2011 representa una alternativa de empleo para la población cubana que, al cierre de 2014, contaba con 477.000 personas en esa modalidad laboral, lo que supone un crecimiento de más de 30.000 nuevos emprendimientos en el año.

El microproyecto distribuye parte de sus ganancias para el beneficio comunitario, que alcanza a 120 personas, 71 de ellas mujeres.

Otro de los aportes de la experiencia ha sido la creación de huertos familiares para el autoconsumo y la conservación del excedente de estas producciones.

"Pensábamos que nuestra tierra no produciría, porque solo contamos con una pequeña extensión de jardín, pero los conocimientos agroecológicos recibidos nos enseñaron a fertilizarla con materia orgánica y lombricultura", explica Elmer Núñez, promotor cultural.

Junto a su esposa Yamilé y alguna ayuda de sus padres, logran producir vegetales y condimentos en la zona que bordea la casa.

"Nuestra alimentación ha cambiado porque, cuando más necesitados estamos en casa, la huerta nos sirve para llenar el plato y aprendimos cómo alimentarnos más sanamente", reconoce.

El proyecto también favorece opciones de participación y liderazgo femenino apoyando explícitamente las iniciativas de ellas y la creación de huertos para el autoconsumo.

Algunas de las participantes en las capacitaciones utilizan la permacultura y la conservación de alimentos para incrementar sus ingresos.

"Antes me atenía a mi esposo, solo en labores de la casa, pero en los cursos de conservación de alimentos me animé a hacer mis propias producciones", testimonia Maday Noa, una campesina de 38 años del barrio La Alegría.

Ella comenzó a cultivar en el patio de su casa verduras, condimentos y viandas que utiliza para las conservas de dulces y encurtidos.

"En los 15 años de estar casada no había tenido dinero mío y ahora me entra aunque sea un poco todos los días, además de que producimos parte de nuestra comida", asevera.

Según Mercedes Morris, especialista en ecología del CCSC-BG Lavastida, la experiencia de trabajo en comunidades rurales devela un machismo persistente.

"Habitualmente el trabajo de las mujeres en el campo no es remunerado porque se consideran tareas domésticas y los mismos esposos no les quieren pagar", reconoce.

De ahí que el enfoque integral del centro ecuménico a sus proyectos de desarrollo comunitario, hace más de 15 años, otorgue un rol determinante a las sensibilizaciones sobre equidad entre hombres y mujeres.

Ellas constituyen más del 60 por ciento de las beneficiadas en productos y servicios en los microproyectos del centro cristiano.

Un diagnóstico realizado por la ONG en 2013 determinó como prioridades femeninas mejorar el acceso, calidad y diversidad de la alimentación de la familia; de las condiciones del trabajo doméstico; la infraestructura de viviendas, viales y servicios y el incremento de fuentes de empleo.

"Con el tiempo hemos logrado que las mujeres participen en los proyectos, involucrar a los esposos en tareas del hogar y demostrarles el valor del trabajo de ellas", asevera Morris.

# EN ARMONÍA CON LA TIERRA

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA

En la parcela de tierra contigua a su casa cultiva hortalizas para el consumo familiar.

De matemática a productora de conservas, agroecóloga y permacultora. Así ha sido el trayecto de Nilda Iglesias Domecq, una profesora universitaria que no rehúye a humedecer diariamente sus manos en el surco, cuando se trata de alimentar a su familia.

De los momentos difíciles sacó la savia del emprendimiento. Cuando enviudó hace 12 años y quedó sola a cargo de su hija adolescente, echó mano a lo aprendido de la abuela gallega —quien conservaba todo tipo de alimentos— y lo convirtió en su medio de vida.

"Desde los siete años ella me paró frente a un fogón a cocinar y eso me ha servido de mucho. En casa siempre había un encurtido o un chorizo y existió la tradición de conservar", asegura a SEMlac la máster en Ciencias Pedagógicas y profesora de la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, a más de 700 kilómetros de La Habana.

En los años difíciles de la crisis económica, Nildita, como se le conoce entre sus colegas, salió adelante simultaneando el trabajo estatal con el arreglo de uñas, peluquería, costura y artesanía, otra destreza de herencia familiar.

"Una tiene que crecerse y saber que todo es posible sin que nadie te manipule, humille o diga que no puedes, por ser mujer. Justamente por serlo, puedo hacer lo que hago", reflexiona.

En 2003 encontró nuevas motivaciones como profesora en los cursos de Nutrición y Conservación de Alimentos que ofrece en la región oriental del país el Centro Cristiano de Servicio y Capacitación "Bartolomé G. Lavastida" (CCSC-BG Lavastida), de Santiago de Cuba.

"Primero enseñé lo que sabía por mi abuela, pero luego me fui superando con el proyecto de Vilda y Pepe, en Marianao, La Habana, donde aprendí nuevas técnicas que extendemos en los cursos", sostiene la facilitadora de la organización no gubernamental.

Como parte de su intención por promover el desarrollo comunitario, la soberanía alimentaria, la ecología y el empoderamiento de las poblaciones vulnerables, el CCSC- BG Lavastida difunde una cultura nutricional saludable mediante talleres prácticos.

Nildita ha contribuido con ellos a socializar, entre personas de diversas comunidades, sobre todo rurales, métodos de conservación por secado solar, ácido, deshidratación, pausterización y en miel de abejas, así como a confeccionar vinagre y vino.

Ella cree que conservar es una gran ventaja en Cuba, porque en la isla se cosecha por estaciones y con estas técnicas es posible mantener una alimentación variada durante todo el año.

Además, "así se aprovechan los picos productivos cuando los alimentos son más baratos".

Buscando los insumos para sus conservas, la mujer de 48 años decidió implementar un sistema de permacultura en la media hectárea de tierra detrás de su casa, donde produce buena parte de lo que consumen su familia y vecinos cercanos.

"Comencé en 2010, cuando el paso del huracán Sandy por Santiago de Cuba provocó daños devastadores y temimos que se encareciera la comida. Dos años atrás había fallecido mi padre, quien acostumbraba a trabajar la tierra, y me motivé a cultivarla con los conocimientos de agroecología y permacultura que recibí en los talleres", evoca.

Siguiendo la ética de proteger por igual a las personas y su entorno, la permacultura promueve la producción de alimentos, el abastecimiento de energía y el uso ecológico de los bienes.

Este tipo de diseño responde a principios de sostenibilidad e integra de manera armónica la vivienda y el paisaje, produciendo menos desechos y conservando los recursos naturales.

Nildita cosecha en su parcela lechuga, tomate, cebolla multiplicadora, ají, boniato, frijoles negros, yuca, maní, aguacate y limón, entre otros productos vegetales, y además cría dos cerdos, cuatro pavos, 12 patos, 15 conejos, tres perros y varios pájaros.

Con ayuda del CCSC- BG Lavastida y la agencia Acción Ecuménica Sueca (DIAKONIA), recientemente instaló un biodigestor que transforma en gas natural las heces fecales de los animales y un baño seco ecológico que no usa agua y aprovecha los desechos humanos en la fertilización.

"Las capacitaciones me han hecho crecer como ser humano y cambiar mi estilo de vida. Ahora nos acostumbramos a ir al campo y tomar los productos frescos y orgánicos", reseña.

Este sistema de permacultura es netamente femenino, pues Nildita lo atiende junto a su madre e hija. Cuando requiere labores más fuertes, como arar la tierra, desyerbar o picar un árbol grande, solicita la ayuda de un vecino.

Por lo general, distribuye entre personas de la comunidad el excedente de su cosecha, al punto de beneficiar directamente a 10 familias y más de 60 personas de forma indirecta, porque abastece de condimentos y hortalizas un centro laboral cercano.

El sistema de permacultura es atendido también por su madre.

Hasta el momento, no se ha decido a comercializar lo que produce porque primero prefiere crear una base estable en el cultivo de especias y concentrarse en esa rama.

Con su imponente estatura y la seguridad de unos ojos que miran exactos como las cuentas que traza sobre la pizarra, asevera estar realizada por encontrar los vínculos entre su profesión y el trabajo productivo.

“La matemática es lo más exacto que existe. Todo en la vida es calculable y esa ciencia te ofrece la capacidad de abrir la mente a los emprendimientos de la vida, ayuda a valorar lo que puedes hacer o no”, reflexiona.

En cualquier unidad de medida, ya sea tiempo, espacio o la firmeza, aparentemente incalculable, Nildita sopesa sus necesidades de subsistencia.

Su día comienza a las cinco de la mañana, cuando riega la parcela, atiende los animales y luego se alista para llegar a las clases. En las tardes se dedica a las actividades del Centro Lavastida y reserva los fines de semana para los talleres en comunidades lejanas.

“La estrategia para conciliar lo que hago es tener la retaguardia segura. A la hora de sembrar vamos todas al campo y hasta mis estudiantes han venido a ayudarnos”, describe.

Ahora proyecta terminar su doctorado en ciencias pedagógicas y extender su sistema de permacultura con la construcción de un pozo.

“Con esta filosofía, trato de cerrar círculos y vivir en armonía con el ambiente”, sostiene.

“Algunas personas piensan que alguien más tiene que hacerme las cosas porque no tengo la imagen de quien trabaja en el campo. Pero todo requiere sacrificio y he tenido que luchar contra ese resquemor cuando alguien niega que puedo ser profesora de matemática y, a la vez, agroecóloga”, expone.

**Nildita mientras limpia su biodigestor.**

Lo mismo les sucede a otras mujeres vinculadas con estas prácticas.

“En los talleres de conservación trato de insertar temas de género porque, cuando hay mujeres hablando de cocina, siempre sale a relucir su situación de vida. Muchas me cuentan que no han podido encontrar trabajo porque tienen que cuidar los niños o el marido no las deja salir”, refiere.

Nildita les motiva a confiar en sus capacidades para salir adelante como mujeres y a ganar en conocimientos, lo mismo que transmite a su hija, recién graduada de Psicología, y pretende inculcar a la nieta de un año que sostiene en brazos mientras transcurre la entrevista.

“Para ella quisiera un mundo limpio, donde se respire aire puro. Deseo que no le tenga miedo a nada, tome sus propias decisiones sin que la sociedad la limite y luche por lo que quiere, como hice yo”, resume antes de iniciar el arrullo que calma el llanto de la pequeña.

**Nilda Iglesias comparte su trabajo como profesora universitaria con la producción de conservas.**



# VENTAJAS Y DEMANDAS A CONTRASTE

POR SARA MÁS

**Muchas han abierto su negocio por necesidad y oportunidad, con fuentes de financiamiento creadas con ahorros propios o de familiares.**

Aunque mujeres y hombres enfrentan en Cuba muchas situaciones comunes cuando deciden trabajar por cuenta propia, ellas encaran desafíos particulares para abrirse paso.

Situaciones relativas a las redes de apoyo, el acceso a la información y al financiamiento parecen estar entre las principales preocupaciones y tensiones que viven las mujeres cuentapropistas, alertan especialistas.

Ello “supone que tengan que trazar un grupo de estrategias de sobrevivencia para poder eludirlas o mitigarlas”, señalan la economista Ileana Díaz y la socióloga Dayma Echeverría, investigadoras del Centro de Estudios de la Economía Cubana.

Díaz y Echevarría son las autoras de “Mujeres emprendedoras en Cuba: un análisis imprescindible”, capítulo final del libro *Miradas a la economía cubana. Análisis del sector no estatal*, sexto volumen de una colección sobre temas económicos que edita cada año el Centro Memorial Martin Luther King Jr. con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Si bien el trabajo por cuenta propia ha tenido varios momentos de apertura en el país de fuerte economía estatal, no ha sido hasta después de 2010, con el relanzamiento y ampliación de sus actividades, que mayor número de mujeres se ha decidido por esta modalidad de empleo.

Aunque la presencia femenina en el sector privado se incrementa cada año, con una participación más heterogénea, ellas aún no alcanzan el 40 por ciento en ese giro.

La mayoría sigue como contratada y no como titular ni dueña; tampoco se vinculan con actividades más relacionadas con sus conocimientos, apuntan las investigadoras.

De una encuesta aplicada a 22 dueñas y 13 dueños de negocios, en su mayoría iniciados de forma reciente en La Habana, las investigadoras concluyen que las mujeres perciben con más fuerza la carencia de una política estatal para el fomento de los emprendimientos.

También la falta de acceso al crédito, a servicios de asesoría legal y contable.

“Esto puede estar relacionado con el hecho de que los hombres tienen sus propias redes de información, financiamiento y asesoría, las cuales no están disponibles en igual medida para las mujeres”, suscriben las autoras.

Crecimiento personal, seguridad para el futuro y dejarle el negocio a los hijos se enumeran entre las principales razones por las cuales las mujeres se inclinan más por abrir un negocio propio.

El 68 por ciento de las mujeres ha abierto su negocio por necesidad y oportunidad y en su mayoría la fuente de financiamiento ha sido ahorros propios o de familiares.

En cambio, los hombres en más del 46 por ciento de los casos señalan préstamos de familiares del exterior, frente al 22, 7 por ciento de las mujeres.

A las autoras les llama la atención que la cercanía a la familia, generar puestos para sus integrantes e incluso para sus hijos no están entre las prioridades de ellas.

Pero un grupo considerable de las entrevistadas por ellas alude como fuertes motivos los de incrementar sus ingresos y ganar independencia personal, además de convertirse en "su propio jefe", motivos también expuestos por varias cuentapropistas consultadas por SEMlac.

"Ahora gano más, pago mis impuestos, hago mi trabajo legal y las cosas en la casa las he mejorado; salgo más a pasear y hasta hice baño nuevo", relató a esta agencia una peluquera de 35 años de edad, residente en la oriental provincia de Santiago de Cuba, a 860 kilómetros de la capital cubana.

En esa misma ciudad, una maestra de 66 años que se desempeña como repasadora escolar reconocía ventajas en un sentido semejante: "tengo mejores ingresos y puedo ayudar a mi hija", comentó a SEMlac.

A esto añadía lo que ella valora como otros beneficios en el plano personal desde que ha crecido en el país, nuevamente, la contratación por cuenta propia. "No tengo que salir a la calle a trabajar. Creo que los maestros tenemos ahora más opciones", asegura.

Un sondeo periodístico realizado por SEMlac en nueve provincias del país, entre mujeres que trabajan para el sector estatal y el privado, comprobó que, para la mayoría de estas últimas, su situación laboral ha mejorado.

De 34 cuentapropistas consultadas, 85 por ciento valora como beneficio que son dueñas de sus horarios, trabajan en sus hogares o muy cerca, disponen de su tiempo, hacen lo que les gusta y se sienten más independientes, pese a que perciben una gran carga de trabajo.

Cerca de la mitad, en cambio, reconoció que lleva un ritmo extremo de trabajo, casi sin tiempo para descansar, y muchas se desempeñan dentro de la propia casa, por lo que se les complica la jornada con tareas domésticas como cocinar, lavar, limpiar y atender los deberes escolares de sus hijos e hijas.

"Aunque tengo mayores ingresos, más comodidades y he podido arreglar la casa, no tengo casi tiempo libre", dijo a SEMlac una artesana de la provincia de Artemisa.

"No tengo horario para trabajar y como tampoco tengo ayuda en las tareas del hogar, todo repercute en mi tiempo libre y mi descanso", agregó.

Uno de los negocios más numerosos y activos en el país, las paladares (restaurantes privados), le ha dejado un saldo económico favorable hasta ahora a una de las mujeres consultadas por SEMlac, de 56 años de edad y dueña de uno en Santiago de Cuba

"Nuestro nivel de vida ha aumentado, pudimos comprar una casita para mi otro hijo. Y tenemos planes de comprar un carro para utilizarlo en el negocio", contó.

Sin embargo, reflexionó, "esto ha repercutido en mi poco tiempo libre, sin horario definido. Abrimos 12 horas todos los días, es agotador y tengo menos descanso", detalla.

> ***"Llevo 10 años en este negocio y me ha beneficiado mucho. La vida me ha cambiado. Permitir estas nuevas formas de empleo privado le quita cargas al Estado y nos beneficia. Mi dificultad es que no me alcanza el tiempo para el descanso".***
> Arrendataria de vivienda, 53 años, La Habana.

Estos no parecen ser los únicos inconvenientes, de acuerdo con el estudio realizado por Díaz y Echeverría en la capital cubana.

Tanto mujeres como hombres cuentapropistas entrevistados por ellas identifican como obstáculos la limitada demanda, demasiada burocracia y regulaciones por parte del Estado, mucha competencia, falta de conocimientos comerciales, ausencia de un mercado mayorista y dificultades para obtener suministros.

Respecto a los hombres, ellas socializan menos sus ideas, suelen ser más conservadoras en cuanto a proyecciones futuras, sus fuentes de financiamiento son, sobre todo, nacionales, pero no hay políticas activas que las apoyan, consideran Díaz y Echevarría.

Temen, ante todo, perder el dinero y a los efectos negativos sobre el desarrollo profesional, aunque este no es un motivo para abrir el negocio. "En la mayoría de los casos han obtenido lo previsto y más", apuntan.

Las investigadoras del Centro de Estudios de la Economía Cubana concluyen en su artículo que es necesario escucharlas y atender sus demandas y preocupaciones para poder estimular su participación y aporte.



# GISELA VILABOY, EN EL ARTE MILENARIO DEL BAMBÚ

POR HELEN HERNÁNDEZ HORMILLA

**Los objetos decorativos son realizados por Gisela.**

El entusiasmo de Gisela Vilaboy por el trabajo comunitario no la dejó conformarse con emprender un exitoso negocio de artesanía junto a su esposo, hace cinco años.

"Bambú Centro", el taller que comparte el matrimonio en el barrio Los Sitios, uno de los más pobres y céntricos de La Habana, se ha convertido en espacio para atender conflictos sociales mediante el arte.

Al dorso de la entrada del Barrio Chino habanero se localiza la sede del emprendimiento que la artista independiente aspira a oficializar muy pronto como cooperativa del Ministerio de Industrias, apoyada en las nuevas regulaciones que operan en el país para ampliar esta forma de gestión laboral desde 2013.

Las habilidades manuales que se transmitieron generacionalmente en su familia de padre carpintero ebanista y madre costurera y artesana de *papier maché* han sido sustento de la mujer de 44 años, graduada de Artes Plásticas y Restauración en el curso para trabajadores de la Universidad de las Artes de Cuba.

Gisela y su esposo Carlos Martínez confeccionan muebles y objetos decorativos de bambú junto a cuatro ayudantes de la localidad, en su mayoría jóvenes que se encontraban sin trabajo o provienen de familias de bajos ingresos.

La caña del bambú es la fuente de sustento de todo este grupo que hoy vende productos en las ferias más importantes del país, como HABANARTE, FIART, Arte para mamá, Arte en La Rampa, la Feria del Libro y espacios de venta fijos en Varadero, Matanzas y Pinar del Río.

"Desde niña me gustó la artesanía y quería ser artista. Cuando entré a la universidad, llevaba años ejerciendo empíricamente, después de recibir varios cursos de restauración", relata a SEMlac la creadora.

Por mucho tiempo, Vilaboy trabajó de restauradora en el Museo de Regla, el Archivo Nacional y como especialista de conservación y restauración del Ministerio de Cultura, sin dejar de pintar por su cuenta cuadros que vendía en las ferias de artesanos de La Habana.

Pero el salario estatal no le resultaba suficiente para cubrir sus gastos y los de su hija pequeña, por lo que decidió dedicar todo su tiempo al arte independiente, aprovechando su membresía en el Fondo Cubano de Bienes Culturales.

"Sabía que podía ser un riesgo perder la estabilidad de un trabajo fijo. Sin embargo, sentí que solo de ese modo me alcanzaría el tiempo para trabajar con la comunidad y dar clases, uno de mis sueños", confiesa.

Dos años después, Carlos, quien llevaba un camino recorrido en la elaboración de muebles de bambú por cuenta propia, le propuso crear "Bambú Centro", con el apoyo del gobierno municipal de Centro Habana, que les facilitó un local público para radicarse como proyecto de desarrollo local.

Las paredes vetustas y humedecidas del antiguo almacén se fueron transformando con los murales, fotografías y adornos artesanales que les colocaron, tanto en la zona de producción como en el recibidor donde exponen los muebles y la pequeña galería con los objetos decorativos.

Por su formación de ingeniero mecánico, Carlos trabaja sobre todo las estructuras de los muebles y su confección, mientras Gisela lleva la línea de decoración de interiores con bambú y la realización de búcaros, centros de mesa, portavelas y otras artesanías utilitarias.

El bambú es una gramínea de cáscara dura que debe depurarse mucho para lograr el resultado final. No es común encontrar mujeres que lo trabajen, pues debido a su peso y la dureza de sus tallas su conocimiento se transmitió históricamente entre grupos masculinos.

Aunque era una actividad artesanal nueva, Gisela se dedicó a estudiar su tradición, cultivada sobre todo en países asiáticos.

"Es un arte que se comporta un tanto sectario porque exige trabajo físico fuerte. Hay que cortarlo a su tiempo, curarlo, escudarlo, quitarle las cáscaras, lijarlo, curarle las plagas, y todo eso tiene su técnica", refiere.

"Las mujeres estamos en capacidad de asumir un embarazo, un parto, educar un ser humano y ese es el mayor emprendimiento sobre la tierra, así que podemos hacer cualquier cosa", defiende.

Para cumplir con una demanda en aumento, se abastecen de la finca de un campesino con el que ya tienen contrato para comprar todo el bambú que produce, porque les gusta monitorear el corte ellos mismos, como garantía de calidad.

La artesanía es, a su juicio, un modo de vida encantador. "Me interesa el reconocimiento social como artista, sin creerme que soy el ombligo del mundo. Pero lo mismo que cuando me compran, me gusta que alguien celebre nuestro trabajo expuesto desde una vitrina", aduce.

## Proyecto comunitario

Vilaboy proyecta el taller como una miniacademia en la que pueda transmitir lo que conoce a los muchachos con los que labora.

Tienen además espacios semanales de instrucción para una decena de niños y niñas de la comunidad entre los seis y 11 años, a quienes enseñan dibujo y manualidades de forma gratuita.

"Quiero ser profesora no solo del bambú, sino de todo lo que les pueda ser útil para la vida, porque al ser un barrio con muchos problemas sociales, algunos provienen de familias disfuncionales o viven en albergues con dificultades", argumenta.

Cuando aparece el pretexto, organizan en el taller fiestas de fin de verano, por el Día de los enamorados, el Día de la Mujer y desde hace un par de meses comenzaron la peña "Bambútemba", para compartir el talento artístico de personas de edad mediana de la localidad.

"Mientras más crezcamos como negocio, más podremos hacer cosas por la comunidad, pero a veces nos es complicado decidir en qué invertir", asegura Gisela.

Unida a un grupo de mujeres emprendedoras, capacitadas por proyectos de cooperación internacional financiados por OXFAM y la organización no gubernamental española ACSUR Las Segovias, Vilaboy ha ido aprendiendo sobre organización empresarial y planeación de negocios.

"Comenzamos solos este proyecto, pero hemos ido incorporando personas de las que nos sentimos responsables. Cometimos errores estratégicos al inicio, pero ya aprendimos y nos matriculamos en cuanto curso aparece sobre economía, cooperativismo y economía solidaria", sostiene.

La pareja también instruye a sus jóvenes ayudantes.

Entre sus proyectos, la emprendedora quiere ampliar las plazas de venta e incrementar producciones, e incluso llegar a exportar a países cercanos, si continúan flexibilizándose las normas para el trabajo independiente en el país.

"Si puedes hacer un negocio que permita a las familias comer lo mejor que puedan, es bueno para todos", mantiene.

Incansable y vertiginosa, Vilaboy entorna los ojos sobre los espejuelos y sonríe cuando habla de su hija de 10 años, también interesada por la artesanía.

"Quiero que vea a su madre trabajando por un mundo mejor, para que las mujeres tengan más oportunidades, porque somos una sociedad machista que aún mira mucho a los prejuicios que subvaloran nuestra capacidad", opina.